2019

MILENIO

Índice

- 29.12.2019 AMLO: lo suyo no es el mundo <https://redirect.is/kwsn2d7>.....4
- 22.12.2019 Bartlett: la doble vara <https://redirect.is/jjx3xa6>.....6
- 15.12.2019 García Luna, causas y efectos <https://redirect.is/2sqde7h>8
- 08.12.2019 Alfaro y su futuro <https://redirect.is/i9bizsw>.....10
- 01.12.2019 Un año: acabó el Noviciado <https://redirect.is/c6reumf>.....12
- 24.11.2019 Ni una coma... <https://redirect.is/gx3b0nz>.....14
- 17.11.2019 “Rehabitar” Guadalajara <https://redirect.is/mafzpo8>16
- 10.11.2019 A un año: violencia y claudicación <https://redirect.is/uws2ag>.....18
- 03.11.2019 Mentiras <https://redirect.is/ajc3jbd>20
- 27.10.2019 Pobres Municipios <https://redirect.is/q3h44wh>.....22
- 20.10.2019 ¿Estado “de derecho”?... ¡Ajá! <https://redirect.is/7g18fm0>.....24
- 13.10.2019 Vendettas políticas <https://redirect.is/chmetxv>.....26
- 06.10.2019 Poderes en juego <https://redirect.is/xmcro3u>.....28
- 03.10.2019 Amas feudales de la cultura <https://redirect.is/8yccqkx>.....30
- 29.09.2019 Mosquitos en complot <https://redirect.is/k1adxf>.....32
- 22.09.2019 Feminismo <https://redirect.is/2nn2aeb>.....34
- 15.09.2019 Vuelta a las promesas <https://redirect.is/i13ptz6>.....36
- 08.09.2019 Aplanadoras <https://redirect.is/ifcoq9m>38
- 01.09.2019 ¿Para presumir qué? <https://redirect.is/pp83hoc>.....40
- 25.08.2019 Policía Metropolitana, ¿un ensayo nacional?
<https://redirect.is/dcvmkqs>.....42
- 18.08.2019 Los avatares de la “Refundación” <https://redirect.is/xz3nten>.....44
- 11.08.2019 Riesgos en la Línea 3: cuento de no acabar <https://redirect.is/1stv0zu> ..46

- 04.08.2019 La “poli” metropolitana <https://redirect.is/3rjartz>48
- 28.07.2019 Transporte, las palabras y el viento <https://redirect.is/2deyhbe>.....51
- 21.07.2019 Con el agua al cuello <https://redirect.is/i7wzut3>.....53
- 14.07.2019 A buen fin... <https://redirect.is/ebtckxr>55
- 07.07.2019 Guadalajara, la de todos <https://redirect.is/5a0mp5v>.....57
- 30.06.2019 A un año: improvisación y desgaste <https://redirect.is/omd8i48>.....60
- 23.06.2019 Del “edén” al infierno <https://bit.ly/2KPOZms>62
- 16.06.2019 Los fantasmas de Andrés <https://bit.ly/3olKMoa>64
- 09.06.2019 ¿Ganamos, perdimos o empatamos? <https://bit.ly/2M3KPYH>66
- 02.06.2019 Seguimos siendo “el patio trasero” <https://bit.ly/39ham9H>68
- 26.05.2019 ¿Honestas Transformación? <https://bit.ly/36c09JE>70
- 19.05.2019 ¿A qué le teme López Obrador? <https://bit.ly/2M4wGdF>73
- 12.05.2019 Las licitaciones que nos prometieron <https://bit.ly/3a6w8w3>75
- 05.05.2019 Justicia y federalismo <https://bit.ly/3pk65aW>77
- 28.04.2019 La lumbre en los aparejos <https://bit.ly/3cc9IMu>79
- 21.04.2019 “...Cumplir y hacer cumplir...” <https://bit.ly/3sXeGTm>81
- 14.04.2019 Prensa e intolerancia <https://bit.ly/2YcLcm7>.....83

AMLO: lo suyo no es el mundo

29.12.2019

Cada vez queda más claro que lo suyo, lo suyo, no es el mundo. Fuera del marco del país, al presidente de México le quedan grandes y hasta incómodas las posturas y acciones con respecto a asuntos de política internacional. Para ello, se dirá, puso a Marcelo Ebrard, como para sustituirlo en las vinculaciones con el “mundo exterior” pero, hay que aceptarlo, tampoco el titular de la SRE, si bien es licenciado en Relaciones Internacionales por el Colegio de México, tampoco es precisamente un experto en la materia y suele convertir los temas de este orden en manejos de tipo político.

Ahora resulta que luego de haber transcurrido todo un año de la actual administración federal, lleno de contradictorios resultados, malas cuentas en temas fundamentales y algunos buenos logros, con el asunto de La Paz (Bolivia), está visto que no terminaremos en paz. Siempre el fin de un año es oportunidad de abrir una ventana para hacer propósitos y pronósticos sobre el siguiente. Sin embargo, en esta ocasión el asunto dominante ha sido esa especie de pugna entre dos naciones que, efectivamente, no deja de llamar la atención porque tuvo un origen controversial, casi inexplicable. Todavía hay quiénes se preguntan ¿qué teníamos que ver nosotros con la política interna de un país tan lejano? No obstante, se le “salvó la vida” al mandatario refugiado (Evo Morales lo dijo así), con lujos no acostumbrados en la 4T, como avión privado de la fuerza aérea, atención a nivel de jefe de estado, reconocimientos especiales -declaración de huésped distinguido de la Ciudad de México- y hasta salario, además, y aquí está lo grave, favoreciendo que rompiera su calidad de asilado para reanudar aquí su activismo político.

Luego, el papelón de que finalmente se fuera a Argentina, donde el nuevo gobierno le apoya en lo que se le dio aquí y hasta más, ya que todo indica que desde ahí hará campaña para recuperar el poder perdido. Para México esto no representa ganancia alguna ni en lo político, ni en posición ante el mundo, ni en nada. En cambio, en estos días se ha tenido que afrontar un problema en el que las nuevas autoridades bolivianas quieren torcer las leyes internacionales y, efectivamente, transgredir normas básicas de la extraterritorialidad e inmunidad de nuestra embajada. Para López Obrador el asunto no es importante, al menos no tanto ya que se fue tranquilamente de vacaciones y, una vez más, deja el paquete a su delfín y leal secretario de Relaciones.

Está claro que López Obrador minimiza cuando no menosprecia las cuestiones fuera del ámbito de sus juntas y reuniones de aplaudidores por el país. Esto le ha valido a México sufrir golpes fuertes como el asunto migratorio que ahora contradice la postura supuestamente humanitaria de su gestión, o las dudas que aún quedan sobre los términos aprobados en el nuevo tratado de libre comercio norteamericano. El no busca el entorno global que irremediamente nos envuelve y afecta. Por ello lamentablemente rehuyó

hacerse presente en la Cumbre de los Veinte en Osaka en junio pasado, por ello no fue a participar en la asamblea de la ONU, por ello desdice mucho la intención de que México debe abrirse al mundo. De tumbo en tumbo, la política exterior de México, otrora nuestro gran orgullo, se desdibuja, se contradice, malogra sus oportunidades.

No todo son los cónclaves a modo que por todo el país tanto goza el presidente. No todo en México se encuentra adentro. Hay todo un mundo afuera, aunque, está visto, para López Obrador, el mundo no es su mundo. Agradecido por el interés de su lectura durante este año, deseo de todo corazón que sea mucho mejor el año venidero.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/amlo-lo-suyo-no-es-el-mundo>

Bartlett: la doble vara

22.12.2019

Desde tiempos bíblicos se ha hecho común la aplicación de la “doble vara” para medir las cosas. Es decir, en términos actuales se trata simplemente de ajustar la moral y la ley, al que tiene la mayor ventaja y poder. No hay sombra ya de duda de que el gobierno de Andrés Manuel López Obrador está dispuesto a correr riesgos y enfrentar un desgaste si se trata de cobijar a sus incondicionales. Lo sucedido en el caso de Manuel Bartlett, uno de los personajes más cuestionados de la política mexicana por décadas, sobre todo desde la famosa “caída del sistema” de la que él se excusa como responsable electoral de lo que en aquel entonces significó el triunfo de Carlos Salinas, aunque ahora diga repudiarlo, es el ejemplo vivo de que la justicia prevalece hoy, pero, como se cita coloquialmente, “en los bueyes de mi compadre”. Estos días ha sido muy frecuente el comparativo entre lo sucedido en la exoneración de Bartlett y la de Peña Nieto con el tema de la Casa Blanca.

Efectivamente, los argumentos dados por la titular de la Secretaría de la Función Pública, Irma Eréndira Sandoval no difieren casi en nada de los ofrecidos por su antecesor en el período peñista, el tristemente recordado Virgilio Andrade, en cuanto a la manera de aplicar leyes y reglamentos a modo de los intereses de sus respectivos jefes. En otras palabras, la práctica de ser juez y parte no cambió ni con la “cuarta transformación”, antes bien se refinó ya que se supone ahora se cuenta con una legislación anticorruptelas más sofisticada que la anterior. La verdad es de no creerse que Sandoval Ballesteros, quien cuenta con un antecedente académico de primer nivel en estos temas, sea quien fustigue hasta a los empresarios por pagar malos salarios y que también encabece las tareas hacia una “nueva ética del estado” y su relación con los demás sectores de la sociedad.

Pero, para Bartlett todo fue miel sobre hojuelas. La presunta investigación que la secretaria Sandoval “resumió” en 29 cuartillas leídas para confundir más que para acreditar el análisis de las demandas de enriquecimiento y otras faltas presentadas contra el hoy director de la Comisión Federal de Electricidad, fueron suficientes no sólo para exonerar sino incluso para encumbrar al funcionario. Lo verdaderamente cínico del asunto es que después de todo el montaje y teatro, se le haya dado a Bartlett un respaldo enorme, proclamado con festín de triunfo, por parte del mismísimo presidente. Lo menos, cabría en un plano de prudencia y para ser más discretos, dejar las cosas así ya que ahora las peores críticas recaerán sobre la secretaria de la Función Pública y su entorno, incluyendo su marido, el norteamericano nacionalizado mexicano John Ackerman, “ideólogo” del morenismo y muy pero muy cercano a López. Al cabo, todo se vale. Sin embargo, ya no es de extrañar. Bartlett seguirá gozando de fuero que se le otorgó para justificar su situación aduciendo que Julia Elena Abdala, innegable prestanombres de muchos de sus bienes y empresas, no es su “concubina” desde el punto de vista legal luego de veinte años de ser su “pareja

sentimental”. En otras épocas, López casi quemaría vivo al que tal hiciera, como igualmente censurara acremente las adjudicaciones directas en las obras, o reprobaba los mayoriteos de las cámaras y atacaba las “imposiciones” en el Poder Judicial o en los órganos independientes. Ahora todo ello forma parte de su conducta habitual. Lástima por quienes hemos creído en que la lucha y el combate a la corrupción y al engaño iba en serio. Peor exponente de la degradación moral no podía haber como el caso de Bartlett. A final de cuentas, el mensaje queda: sí hay quienes están por encima de la ley, sólo falta que haya quien sepa ajustar la doble vara correspondiente.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-herandez/columna-miguel-zarate-herandez/bartlett-la-doble-vara>

García Luna, causas y efectos

15.12.2019

El caso de Genaro García Luna mueve a varias consideraciones entre las que destaca el hecho de cuán profundo puede ser el pozo en que se ha hundido la administración pública - las pasadas y esta que tiene que demostrar lo contrario- y qué tan grande ha sido la influencia del hampa en la vida política del país. Bien, muy bien que ahora se llame la atención sobre un asunto que hasta en series televisivas se ventilaba, menos en los procesos e investigaciones sobre el crimen en nuestro país, razón por la cual el gobierno mexicano parece ver pasar de noche lo que, de repente, aparece de manera espectacular en Estados Unidos. ¿Era necesario que a García Luna lo detectaran, investigaran y detuvieran en el vecino país para que ahora sí le dieran importancia en el nuestro? Ahora resulta que se abre -apenas- una carpeta de investigación acerca del ex secretario de Seguridad Pública de Felipe Calderón y hasta se conmina a dar con posibles leales a Genaro incrustados en el gobierno presente para “echarlos fuera”, según sentenció el presidente López Obrador.

Pero ¿que no deberían averiguarse estas cosas desde el principio y no después de un año, sobre todo porque ya supuestamente había sobrevivido el sexenio de Peña Nieto? Y, ¿realmente resultará coludido el expresidente Calderón en el asunto? Los recientes embajadores de Estados Unidos en México Roberta Jacobson y Anthony Wayne, en un evento sobre México de la Brooking Institution, dijeron no sentirse sorprendidos por la detención de García Luna, ya que es como estar en el “Barrio Chino”, o sea un entorno criminal en el que todo puede suceder e, incluso, tratar con delincuentes de alta talla hasta sin saberlo. Esto, seguramente en alusión a que el mismo gobierno estadounidense llegó a dar reconocimientos y condecoraciones al ahora detenido por su alta colaboración en la lucha contra el narcotráfico. Sin embargo, allá en el otro lado de la frontera también se tomaron su tiempo para descubrirlo, ya que el ex funcionario mexicano ha vivido en Florida desde hace cuando menos siete años y junto a su esposa Cristina Pereyra tiene distintos negocios ahí y en la ciudad de México.

Las dudas surgieron al comparar sus posibles ingresos con una fortuna de millones de dólares que ostenta con diversas propiedades en la Unión Americana. Así de sencillo, basta con un “testigo protegido” denunciante, para hacer el resto. Sin embargo, es en nuestro país donde habrá, eso sí, grandes efectos. El impacto, como se quiera ver, muy posiblemente acabará con las pretensiones de Felipe Calderón de hacer y consolidar un nuevo partido e inclusive el golpe llegará a Acción Nacional que ya planeaba sumarlo a su fuerza futura a la que ya había convocado a Vicente Fox. Así que, sea cual fuere el resultado del enjuiciamiento a García Luna, el daño a este sector opositor al régimen actual ya está hecho. Y no se aliviará con curitas ni paños calientes.

De ahí que los integrantes del equipo presidencial y el mismo mandatario puedan festinar, al menos, un fin de año con un triunfo de este tipo, aunque no hayan hecho nada para ello.

Lo importante será ver qué va a hacer en lo sucesivo, puesto que tampoco esto borra el hecho de que México haya tenido uno de los peores años de violencia en su historia y que aquí, en la búsqueda de culpables entre el “tiradero” del pasado, tampoco se hayan llevado a prisión a peces gordos, ya que el caso de Rosario Robles está prendido con alfileres y no se ve nada claro en cuanto a la pesquisa de Emilio Lozoya y Carlos Romero Deschamps, por ejemplo. Habrá que esperar que el siguiente golpe lo den nuevamente los investigadores de Estados Unidos y que esto dé pie, nuevamente, para celebrar aquí un triunfo como propio a sabiendas de que es ajeno.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-herandez/columna-miguel-zarate-herandez/garcia-luna-causas-y-efectos>

Alfaro y su futuro

08.12.2019

Transcurrió el primer año de la gestión de Enrique Alfaro y la verdad apenas barruntan algunos programas de gobierno que es de esperar lleguen a culminar con éxito. Sin embargo, desde aquel 6 de diciembre de 2018, cuando ofreció soluciones de fondo a problemas como la inseguridad, los resultados distan de ser significativos. Claro que en ello las cosas no han marchado del todo quizá por diferencias con las políticas nacionales en este sentido. En su toma de posesión y ante la mismísima secretaria de Gobernación, Olga Sánchez, Alfaro fue muy claro y hasta enfático al puntualizar que, a diferencia de la política de AMLO, aquí no habría tregua con los delincuentes.

Sin descontar responsabilidades al gobierno estatal, lo cierto es que hay una interrelación obligada entre niveles federal y local, que ha terminado por manifestarse en ineficacia evidente ante delitos de alto impacto y el actuar casi impune de los grupos de crimen organizado. Las cifras de homicidios dolosos, por ejemplo, ponen en claro lo poco que se ha logrado en esta materia y, también, la asignatura más importante que, luego de un año, tiene más pendiente que nunca la actual administración de la entidad. Además, tal vez como debe estarse fraguando ante las fallas tremendas en seguridad nacional, en lo estatal tal vez se esté pensando en que los responsables de área no han correspondido a las expectativas y quizá deban hacerse ya algunos cambios.

Por otra parte, las condiciones generales muestran un camino más complicado para atender las necesidades de la población conforme a los planes previstos. La baja en la recaudación federal en Jalisco se suma a una de por sí menguada aportación incluso para programas prioritarios y, así, el tema presupuestal será muy posiblemente el principal escollo para que el gobernador Enrique Alfaro avance sustancialmente en acciones que se han enunciado con frecuencia. Esto es difícil para el gobernante quien, por otro lado, tiene un equipo (gabinete) que en muchos frentes no brilla y que manifiesta todavía desajustes y algunas diferencias entre mandos. Y no deja de causar cierta preocupación que, para consolidar su proyecto que hace un año anunció no solo una transformación del gobierno sino de la sociedad, aunque ahora no pise muy en firme la continuidad de su ventaja política actual en el Congreso y en algunos municipios importantes.

Incluso, podrían darse casos de disidencias y fracturas, lo que seguramente ya está motivando la posibilidad de alianzas futuras con partidos de oposición por lo que venga en el 2021. Pero lo que inquieta más es la relación estado-federación ya que la disparidad de criterios en las asignaciones presupuestales, están llevando a una eventual confrontación entre López Obrador y Alfaro. Hace un año los cuestionamientos que surgieron a raíz de la determinación de interponer una coordinación o superdelegación entre los niveles de gobierno, llevaron a una reiteración de la soberanía del estado y hasta la manifestación de

que Jalisco quería coordinarse, pero sin sometimientos. Hace apenas unos días, la situación presupuestal originó en su caso una nueva proclama soberana de parte de Alfaro y en la FIL aprovechó el momento para subrayar que ante las diferencias no se guardará silencio ni se agachará la cabeza. Difícil se avista ya el segundo año de gobierno de Enrique Alfaro y esto es importante ya que su futuro significa también, en diversos órdenes, el futuro de Jalisco.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/alfaro-y-su-futuro>

Un año: acabó el Noviciado

01.12.2019

Para los gobiernos federal o estatal, el primer año de gestión es como un noviciado en el que son regularmente permisibles algunos errores y, también, endilgar culpas de todo a las gestiones anteriores. La letanía del presidente Andrés Manuel López Obrador cada mañana suele versar sobre lo que era “antes” de él e igualmente la justificación de los problemas subsistentes por el “cochinero” que le dejaron. Pero esas frases y muchas más que ya parecen anecdotario, van cediendo ante la realidad y al cruzar precisamente este día el umbral del primer año de administración, luego de otro discurso populista y del AMLO Fest de acarreados en el zócalo capitalino, las cosas sin duda empezarán a cambiar.

Para algunos, transcurrido el año “de gracia” acaba y empiezan a cobrar cada vez más fuerza las demandas de cumplimiento de lo ofrecido y la exigencia de ejercicio ya más maduro del poder público. Es como si se echara a andar cinco años antes el reloj en una cuenta regresiva inexorable. ¿A qué retos se enfrentan los mandatarios que cumplieron su primer año? A todos. Terminan las excusas y habrá que acometer la búsqueda de soluciones. Para el presidente la cuestión no parece sencilla: reactivar la economía (que no sucede como por generación espontánea con un “solidario” abrazo del sector empresarial ni con una lista de buenas intenciones de inversión) y, naturalmente, el tema de seguridad que sigue lacerando a la población (el año más violento de la historia, acusan) y al que no se le ve cómo atender de fondo ya que resalta la ausencia de coordinación mientras una Guardia Nacional sigue lejos, pero muy lejos de cuajar.

Los brincos ocasionados por la postura casi de advertencia de Estados Unidos en torno al combate a los cárteles podrían concretar y ya sabemos que las amenazas de Trump suelen llegar a momentos críticos como en el caso de los migrantes. Nada peor podría pasarnos, en efecto, que una injerencia extranjera de tal naturaleza, pero la aparente inmovilidad y pretendida “pacificación” del gobierno, asustan ya no solamente a los mexicanos sino a todo el vecindario, especialmente a los norteamericanos que se sienten con derechos universales de intervenir cuando, como sucede aquí, el hampa organizada rebasa en todos los frentes a las autoridades. Irak, Afganistán, Siria, por poner unos cuantos ejemplos, son un signo que no debe desestimarse, más cuando hay más de tres mil kilómetros de frontera. A esto, hay que agregar el ingrediente infaltable de que el 2020 es el año de una nueva campaña de Trump para mantener la presidencia.

Para nuestro estado la situación no deja de ser preocupante. El gobernador Enrique Alfaro no es dado, al menos no tanto, de culpar de todo a sus antecesores, aunque no deja de tomar medidas anticorrupción poniendo ejemplos que, como en los casos de la Secretaría de Bienestar o en la de Salud, se ven difíciles, sobre todo en el primer caso, de llevar exfuncionarios a la cárcel. Y vaya que en el asunto de Antonio Cruces Mada parecía

relativamente fácil ante la contundencia de argumentos y de pruebas.

Sin embargo, el gobernador Alfaro enfrenta también retos al terminar este día 5 su primera anualidad en el mando. Ha logrado solidaridad y un entorno más favorable de los sectores productivos locales para sacar adelante sus programas, pero la falta de apoyo del gobierno federal se convertirá en el trabuco más grande. En suma, acabó el primer año, terminó el noviciado. El perdón a las fallas cada vez será más regateado. A gobernar, que el tiempo sigue su paso.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/un-ano-acabo-el-noviciado>

Ni una coma...

24.11.2019

La instrucción del presidente de la República a “sus” diputados fue clara y contundente: al proyecto de Presupuesto de Egresos Federal 2020 no se permitiría cambiarle “ni una coma”. Así de sencillo, con todo el peso de su autoridad (¿o autoritarismo?), para Andrés Manuel López Obrador no había tolerancia alguna para que “alguien” de su propio coto o de algún ajeno le brincara alterando sus programas. Así que, mientras los legisladores trabajaban en el exilio, forzadamente fuera de su sede por las manifestaciones que les impidieron acceder a San Lázaro, con la “cuchara grande” se despachó el actual gobierno, para variar, sin tomar en cuenta reclamos, peticiones, consideraciones ni puntos de vista contrarios a su propuesta. Tan “democrática” acción no hizo sino encaminar el gasto con prioridad absoluta a los programas oficiales y consentidos (sobre todo los clientelares) y esto, a no dudarlo, dejando muy endeblés no sólo a instituciones a las que ya tiene “echado el ojo” (INE, por ejemplo), sino a las entidades federativas que, como es el caso de Jalisco, no se rinden en todos sus términos al paso de la soberana voluntad del mandatario.

Ser un gobierno de su mismo color, en cambio, fue objeto de preferentes aumentos, aunque se trate de los regidos por la patanería e ineptitud como Veracruz, Puebla o Morelos, ni se diga del que insiste en romper las leyes como Baja California. Por ello, hace varios meses que vimos al gobernador de Jalisco, como otros de oposición, sortear la situación para que, al menos, queden a salvo las acciones más relevantes como es aquí la conclusión de obras en la línea 3, así como el arranque del ya comúnmente denominado “peribús” y hasta el proyecto ejecutivo de la línea 4 y un ambicioso programa de mejoramiento carretero en el estado, por citar algunas obras que sería muy pero muy difícil llevar adelante sin el apoyo federal. Otras, como saneamiento del Santiago y muchas más, quedarán pendientes.

Desde hace meses, Alfaro viene incluso convocando al sector productivo jalisciense a respaldar la defensa de una justa aplicación del gasto federal en la entidad, puesto que es una de las más redituables en generación de empleo y productividad. Empero, el nuevo presupuesto, claramente orientado al asistencialismo social, lo cual no hay que negar tiene mucho de positivo, en cambio no beneficia programas productivos, objetivo que preocupa con sobrada razón al gobierno y a todos los jaliscienses. Hace unos días, durante una conferencia con empresarios capitalinos en el Club de Industriales de la Ciudad de México, Alfaro subrayó, casi anticipándose a la aprobación del PEF 2020 que fue apenas la madrugada del viernes, que “tenemos que apoyar a los estados más pobres pero eso no quiere decir que aceptemos un trato indigno y que nos sigan quitando lo mínimo que nos corresponde”. Desde luego que esta situación ya es algo consumado, lo que conlleva a pensar en un gasto más racional y eficiente a nivel del gobierno estatal y en los municipios. Ante los hechos, no cabe duda de que es necesario cerrar filas ya que aquí no cabe ni cabrá aplicar criterios como en el gobierno federal y sus legisladores para que no se quite “ni una

coma” al planteado por el Ejecutivo. Aquí hay, afortunadamente, mayor voluntad de otra cosa.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/ni-una-coma>

“Rehabitar” Guadalajara

17.11.2019

Inmersos en un tráfago de problemas suscitados a nivel nacional como la inseguridad o las decisiones autócratas y aberrantes del Congreso de la Unión y ahora, hasta en temas como la crisis boliviana, pareciera nos estamos olvidando que tenemos una vida como ciudad, en la que los rezagos son cada vez mayores y que imponen soluciones a fondo; uno de ellos, es la vivienda. Hemos visto cómo Guadalajara capital se ha despoblando a un ritmo creciente que le ha llevado a perder alrededor de 200 mil moradores en los últimos quince años. ¿Qué sucede? ¿Es por gusto o por necesidad que la mudanza ha crecido hacia los municipios conurbados? La verdad es que además de la expansión natural o la preferencia por distinto nivel de vida, la falta de oportunidades reales ha expulsado a nuestros habitantes de la ciudad. Por fortuna existe conciencia de lo que está sucediendo y, ahora hay bases para pensar que esta vez se intenta muy en serio apoyar programas para “redensificar” la ciudad.

Pero para ello hay que contar con estímulos, no con frenos ni complicaciones para quienes invertirán en construcción, rehabilitación o intervención de fincas a efecto de que el resultado sea, primero contener el éxodo marcado desde hace décadas y, enseguida, otorgar el espacio habitacional que pueda estar al alcance de muchos. Así, poder dar las facilidades para que exista la oferta de vivienda desde los 500 mil pesos hasta la residencial de alto valor. Hace unos días, en un verdadero acto de auténtica gobernanza, más de un centenar de especialistas y representantes de sectores interesados como colegios de profesionistas y cámaras del sector privado, académicos universitarios, desarrolladores y vecinos participaron junto a funcionarios públicos de los 3 niveles de gobierno en un taller denominado “Rehabitar tu ciudad” y actividad en la que con el respaldo del Ayuntamiento de Guadalajara a través del Instituto Municipal de la Vivienda -IMUVI-, se propone emprender un programa de fomento con la meta de alcanzar las 5 mil viviendas anuales.

Con tal compromiso que el gobierno pretende crear 2,500 unidades el próximo año, en el primer cuadro tapatío. Además, se planteó que bien podría aprovecharse los corredores y áreas adyacentes de las diferentes líneas del tren ligero. Todo esto, con una visión metropolitana apostando por la construcción de una gran ciudad. Sin embargo, también urge acabar con los obstáculos subsistentes, como un inexplicable freno en la tramitología municipal y cuando se trata de edificios patrimoniales lograr la unificación de criterios entre 3 diferentes dependencias, así como la generación de un catálogo, un verdadero inventario patrimonial claro y público, siendo este, una de las trabas más fuertes para la edificación de vivienda; pues desde la Secretaría de Cultura los criterios de autorización resultan muy debatibles y frenan el desarrollo habitacional con trámites que pueden durar hasta año y medio. Invertir no es sencillo en estos tiempos, y lo primero es dar certeza y facilidades para que se invierta en la ciudad. Rehabilitar la Ciudad es devolverle la vida y pujanza de otros tiempos.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/rehabitar-guadalajara>

A un año: violencia y claudicación

10.11.2019

Resfriada, a punto de pulmonía debe sentirse la administración de Andrés Manuel López Obrador con tanto balde de agua fría que le ha caído sobre sus “estrategias” de seguridad pública. Ni un respiro pudo tomarse tras el “fallido” operativo de Culiacán cuando se dio uno de los sucesos más tristes y lamentables en la historia de violencia en el país: la masacre de inocentes de la comunidad mormona en la frontera. Pero nada hace cambiar las cosas. Los errores y desatinos, las apresuradas y justificativas declaraciones del gobierno, el criterio de que este trágico suceso se dio por “confusión” de las bandas criminales, solo han terminado por hacer más profunda la herida, la desconfianza en la autoridad, incluso el señalamiento severo de las familias de las víctimas y, ahora, hasta el repudio internacional al estado de indefensión que vive México mientras se sigue hablando de que nada de esto cambiará la postura de “pacificación” nacional.

En las “mañaneras”, pese al filtro de las preguntas a modo, las palabras suenan ya huecas, repetitivas, taladrantes de las frases acostumbradas de que “antes era esto” pero ahora “todo cambió, somos diferentes”. Para los miles de muertos, los que exhiben hasta los medios en todo el mundo, los que provocan desde indignación hasta sorna de pueblos que nos ven ya como una nación casi salvaje, las cosas siguen exactamente igual o más bien, mucho peor. Sin embargo, cuando se espera la respuesta contundente, la condenación del hampa, la persecución de culpables que debería ser efectiva, implacable, se prefieren otra vez las apreciaciones temerarias de un secretario de Seguridad, Alfonso Durazo, que, parafraseando al presidente, “en otros tiempos” hace rato estaría ya de patitas en la calle. Marcelo Ebrard, quitapesares y todólogo del régimen, se encarga a duras penas del entuerto, pero de seguro no hallará forma de enfrentar la crítica interna ni mucho menos la externa ante una pasividad manifiesta mientras todo hace pensar que, sin exageraciones, en muchas partes, el país está que arde.

En cambio, el presidente está más ocupado en encumbrar -así con fraude y sin recuento voto por voto- a una “presidenta carnal” en Derechos Humanos y así quitarse de muchas incomodidades, o en seguir absurdamente solicitando que España y el Papa se disculpen de las atrocidades en la conquista de México. Pero así andan también las cosas en Jalisco. En su informe de seguridad que debió haber sido de inseguridad, el gobernador Enrique Alfaro lanzó una mañanera a su estilo: “todos sabemos la manera como se hizo pedazos el orden institucional, cómo se vulneró a las instituciones del Estado, cómo se cruzó de manera clara, evidente, flagrante, la línea que divide a los buenos de los malos, y todos sabemos la

factura que Jalisco está pagando”, mientras no puede sacar al estado del “top five” de homicidios dolosos en el país, mientras los asesinatos y acribillamientos se dan en las calles y arrastran a la muerte hasta a decenas de inocentes y con la perspectiva de que este año sea para Jalisco el más violento.

No son simples percepciones: el país se nos sigue literalmente desangrando mientras la indolencia, la ineficacia, la ineptitud manifiesta siguen reinando en las esferas gubernamentales para siquiera contener ya no digamos para enfrentar al crimen. Pese a su sagacidad comunicativa, llegará el momento en que al presidente se le agotarán sus reservas en la paciencia ciudadana. Esperemos todos que no sea cada vez más tarde para frenar al crimen, que no llegue el momento de simplemente claudicar ante la violencia.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-herandez/columna-miguel-zarate-herandez/a-un-ano-violencia-y-claudicacion>

Mentiras

03.11.2019

Mejor ni hacer recuento. Mentiras van y vienen y parecen ya signo de los gobiernos. Para colmo de la situación derivada del “operativo fallido” en Culiacán, no ha tenido fin la andanada de contradicciones, pero lo más grave ha sido la actitud del presidente López Obrador ante los hechos que no atina a explicar o justificar ya de manera objetiva. Lo fácil para su nivel, claro está, es exentarse de toda responsabilidad y obligar a sus propios mandos militares a develar públicamente a quien o quienes estuvieron a cargo de la ejecución táctica para la detención de Ovidio Guzmán. Y al día siguiente, una vez que se puso en evidencia la aberrante orden para descubrirlo a riesgo de sus vidas, marcha atrás y ahora resulta que el nombre del general responsable no fue el indicado.

Ni qué decir de la comparecencia y dichos del secretario Alfonso Durazo, cada vez más golpeado por la realidad y contundencia de sus equivocaciones, quizá más que los agravios recibidos en su presentación ante los legisladores, los que al menos lograron el propósito de sacarlo de quicio. “Si una renuncia resolviera la seguridad pública, renunciaría”, les dijo. Mentiras, una sarta de mentiras, de afirmaciones titubeantes y de “reconocimiento”, así, entre comillas, de los errores, del decir y desdecir, para luego, por supuesto, encontrar otro culpable infaltable: la prensa, los medios, aquellos a los que, según cita “histórica” del mismo presidente, “muerden a quien les quitó el bozal”. ¿Cuál bozal, presidente? ¿cuándo y a quién lo quitó supuestamente? Porque quizá también se acuerde de que la libertad de expresión la da la Constitución, no la voluntad de ningún gobernante.

Y a ver si de pasada también lo tenga presente el gobernador de Jalisco, a quien más de alguna ocasión se le ha ocurrido, como ahora, arremeter contra los medios incómodos dizque porque se dedican a propagar miedo. Vaya apreciación simplista. También en ello hay, simplemente, mentira. Muchas falsedades y posturas falsas. La del gobernador de Puebla, el morenista Miguel Barbosa, que sin más informó la “detención” de Juan Carlos Lastiri, exfuncionario de Rosario Robles, según él por su colusión en equis delitos con ella. Y nada, que ni detenido, ni perseguido, sólo víctima de una sustracción no aclarada que tampoco semeja secuestro y que al parecer terminó ya. ¿Mentiroso, falsario o simplemente desinformado, Gobernador? Y más si advertimos que hasta la misma Secretaria de Gobernación, Olga Sánchez, se presta a las mentiras, a súbitamente “cambiar” su opinión jurídica en torno a los aberrantes 5 años en vez de los 2 legales del flamante gobernador Jaime Bonilla en Baja California, quien no se tentó el corazón para exhibirla en redes en provecho propio. Figura en su tiempo de la Suprema Corte, severa juzgadora apegada al derecho, ¿a qué se debe su caída del pedestal de la justicia? Las mentiras no son buen fin para su trayectoria, señora secretaria. Al presidente López Obrador, con todo y que en sus mañaneras se preocupe tanto por poner en las primeras filas a los periodistas más a modo, patito o sencillamente “paleros” en lenguaje coloquial, habrá siempre quienes cuestionen

con sagacidad y tino. Debía pensar que es ése el riesgo que corre: tener que hablar con la verdad. Y todos los demás funcionarios, en todos los niveles, incluido el estatal y los municipales, han de recordar que, aunque suene como frase o lugar común, las mentiras solamente duran, mientras la verdad no llega. Y ésta siempre llega.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/mentiras>

Pobres Municipios

27.10.2019

Si de algo hay que estar seguro es que la autodenominada cuarta transformación no pasará a la historia precisamente por su respeto al concepto federalista, y menos en cuanto a la soberanía de estados y municipios. Y si en este terreno se ha visto tan frágil el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, tampoco hay que esperar que conceda o siquiera comprenda la posición digna de los presidentes municipales e, incluso, gobernadores que simplemente claman por mayores recursos, luego de los recortes y desaparición de programas de apoyo económico y financiero. Desde luego que algunas asignaciones presupuestales como el llamado Ramo 23, sirvieron de verdadero lucro, especialmente, para los diputados federales, quienes se sirvieron con la cuchara grande y condicionaban con los famosos “moches” a las localidades que aspiraban a esos fondos “etiquetados”.

Empero, la cuestión era ordenar el procedimiento, sin quitar el beneficio esperado por los ayuntamientos. El colmo fue, naturalmente, el desaguizado de Palacio Nacional cuando cientos de alcaldes (mujeres y hombres) intentaron entrevistarse con el primer mandatario, aprovechando la coyuntura de su “mañanera” del pasado día 22. Lo único que recibieron fue una “pequeña” dosis de gas lacrimógeno, prácticamente “inofensiva”, según el vocero presidencial, Jesús Ramírez, y que luego fue hasta defendida por el propio presidente como medida adecuada, ya que los munícipes estaban “muy agresivos” y porque “no guardaron las formas”. Quizá enojados ante la indiferencia, pero no precisamente al estilo de los vándalos que arremeten con bombas molotov y a los que es imposible reprimir ni detener porque son “pueblo”.

Y, para acabarla, López Obrador aprovechó para descalificar a los municipios que no siguen la “austeridad” y en los que hay, dijo, derroche y sueldos de regidores de hasta 200 mil pesos. Luego viene lo de siempre, la supuesta intervención de Gobernación, especialmente de alguien de tan probada incapacidad e impericia como el subsecretario Ricardo Peralta que pasó de Aduanas a Bucareli. Ojalá todo quedara en las incongruencias del régimen a los que ya estamos acostumbrados, pero la verdad es que el impacto no se hará esperar en el año que viene. Como ejemplo, en el caso de Jalisco los “descuentos” presupuestales llegarán a los 2 mil millones de pesos.

De hecho, el daño será mucho mayor y hay sectores de la economía que hablan ya de una pérdida de decenas de miles de empleos para 2020. El municipio de Guadalajara, con un cuerpo edilicio unificado, se planteó, en voz de Verónica Flores, un exhorto al gobierno federal y al Congreso de la Unión para evitar la drástica caída del presupuesto, lo que significaría cancelación de muchos programas en servicios, infraestructura y, sobre todo, seguridad. El gobernador Enrique Alfaro ha manifestado que “no agachará la cabeza”, como en el nuevo golpe del fondo minero que aliviaba a 10 municipios del estado. El

presidente de la república habla del otorgamiento de recursos como si fueran un regalo, una dádiva, una concesión, pero olvida que los fondos federales provienen precisamente de los impuestos en estados y municipios y que son ejercidos mediante la normatividad de coordinación fiscal. Su injusta apreciación solamente explica el menosprecio que manifestó con su rociada de “dosis moderada de aerosol defensivo natural” a los pobres alcaldes. Él olvida, también, que la justicia fiscal es dar a cada quien lo que le corresponde.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-herandez/columna-miguel-zarate-herandez/pobres-municipios>

¿Estado “de derecho”?... ¡Ajá!

20.10.2019

Detrás de esa especie de máscara sonriente que utiliza todos los días por la mañana el presidente Andrés Manuel López Obrador, tras los sucesos en Culiacán traslucía una severa imagen de quien finge satisfacción por lo hecho a pesar de haber sufrido el que quizá sea hasta ahora el más estrepitoso fracaso del programa de seguridad en su administración. Y esto es mucho decir ya que está claro que su gabinete del ramo no ha rendido cuentas positivas prácticamente en nada y que, después de todo, será quien pague los platos rotos. A Alfonso Durazo quizá no le quede mucho tiempo puesto que será más difícil remover las cúpulas militares, dentro del tsunami que todavía vendrá por la derrota sufrida de nuestras “fuerzas del orden” frente a un crimen que demostró estar más organizado que nunca. “Prudencia” se llama ahora el doblegamiento obligado ante su majestad el narco.

Así se le quiere ver cuando en cualquier país del mundo la tolerancia baja a cero cuando se pretende extorsionar a las autoridades, tomar rehenes o cualquiera otra acción intimidatoria para conseguir los fines de estos grupos delincuenciales y terroristas. Sitar hasta someter una ciudad entera, capital de estado, donde se asientan reservas importantes del Ejército, la Marina y elementos federales, además de los estatales y locales que en esta ocasión ni figuraron ni contaron, es un hecho sin precedente en la historia delictiva del país. “Un día histórico”, diría quizá por ello con razón el presidente, casi, casi orgulloso de haber tomado la mejor decisión de su vida.

Y es cierto que no le quedaba de otra, otros dirán que fue la decisión menos mala, excepto porque hoy, más que en cualquier otro evento infortunado, queda demostrada la caricatura del “Estado de Derecho” que estamos viviendo. Luego que pase el recuento de daños, habrá que ver la postura que será asumida por el gobierno: ¿Se cumplirá de todas formas la orden de aprehensión contra el hijo del Chapo? ¿Se atreverán a combatir a los cárteles sinaloenses (son tres, quizá cuatro) y a los demás del país? ¿Se dejará otra vez inerme a la población ante los delincuentes que la agreden, extorsionan y asesinan? ¿De qué tamaño serán los arreglos con el hampa para “preservar la paz” que quiere el presidente? ¿Aceptará el Ejército seguir haciendo el papel más denigrante y triste que le ha tocado en sexenio alguno, incluso a costa de la vida de muchos de sus elementos? Y luego viene otra cuestión en la que poco se piensa: fuera de las declaraciones diplomáticas ¿aceptará el gobierno de Estados Unidos la tolerancia y connivencia de las autoridades mexicanas con los cárteles? Hay muchos ejemplos en el pasado de la forma en que el vecino país presionó lo suficiente a México ante su pasividad y hasta complicidad con los narcotraficantes, según ha acusado frecuentemente. Ciertamente que nada peor que seguir dividiendo al país, es verdad que cuando no te queda más que plegar banderas y retirarte para evitar más pérdidas humanas, quizá no haya sino rendirse, pero ¿será esta la política que se seguirá todo el régimen? Culiacán es México, parece todo México, vulnerable, indefenso, victimizado, atacado, apropiado por los

delincuentes, sometido y en suma desprotegido totalmente mientras los gobernantes se jactan de que aquí prevalece el Estado de Derecho. ¡Ajá!

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/estado-de-derecho-aja>

Vendettas políticas

13.10.2019

Aunque insisten en que no hay trasfondos ni ánimos de venganza, está visto que a los titulares del Ejecutivo a nivel nacional y estatal les sobran ganas y motivos para realizar una especie de “ajuste de cuentas” y, a la vez, presionar, promover, impulsar o como se le quiera llamar, medidas en las que puedan poner al Poder Judicial de su lado y, si es necesario, bajo su mando. El tan sonado caso de Eduardo Medina Mora, quien de seguro quedó debiendo muchas, sin embargo, puso en entredicho la imparcialidad con la que dice actuar el director de la Unidad de Inteligencia Financiera, Santiago Nieto Castillo al asumir un papel no sólo de investigador de lavado de dinero -su principal función- sino el de un severo juez que, de plano, arremetió contra el ex Ministro en una especie de juicio sumario cuando ya todos sabíamos hace meses que la información del gobierno americano acerca de las trasferencias millonarias de Medina Mora, traería sus consecuencias.

En resumen, la salida de Medina Mora, celebrada y hasta festinada por el presidente de la Suprema Corte, Arturo Zaldívar, simplemente abre la opción de un nuevo ministro más, también afín al proyecto lopezobradorista dentro del Poder Judicial, a sumar en el grupo que ya comanda el propio Zaldívar, con su ya inseparable colega Yasmín Esquivel (que no deja de ser “esposa de” José María Riobóo, constructor de cabecera de AMLO), y de otros ministros. Además, la novedad es que los “independientes”, si sobreviven, quedarán cada vez más marginados, agarrados de un hilo si la “purga” continúa en la judicatura. “Ya no hay intocables”, según la interpretación amenazante tan selectiva que hace el presidente de éste y otros temas que le convienen. Luego vino la destitución del magistrado de Jorge Arturo Camero por hallarle un depósito de 80 millones de pesos y, así, con este postre, cerró la semana en la que la cuarta transformación avanzó con rapidez inusitada hacia el control total de los tres poderes en México. “No somos iguales”, diría López Obrador, pero la verdad cómo se parece a los presidentes omnipotentes de otras décadas. No obstante, la justicia es la que queda, como siempre, dentro del mar de intereses en pugna.

Y es que, además, cada quien la interpreta a su manera. Si las universidades protestan por el bajón a sus presupuestos, son unos “chantajistas” pero si los normalistas de Tenería secuestran personas (choferes) por una semana, con sus 92 unidades e infligen daños por 20 millones de pesos, no llegan ni a infractores, menos a sanciones. “No se puede llamar secuestradores a unos estudiantes ni estigmatizarlos, hay que cuidar el lenguaje”, pontifica nada menos que el subsecretario de Gobernación, Ricardo Peralta, quien se arregló con ellos. Así, simplemente, hay razón para pensar que las únicas secuestradas son la ley y la justicia. En Jalisco, el gobernador Enrique Alfaro quizá tope con pared en el caso que promovió contra los ex titulares de la SEDIS, Miguel Castro, Salvador Rizo y Daviel Trujillo. Su acción, presuntamente de anticorrupción, parece no tener sólidas bases ya que desde las cifras hay disparidades y, con todo y el “resguardo” domiciliario a los

involucrados, el asunto podría ser más fracaso que triunfo para el gobernante. En fin, aunque se diga lo contrario, hay mucho tufo de que las “vendettas” políticas están a la orden y que no tardará mucho en que pongan al descubierto sus verdaderas intenciones: lograr el poder más absoluto posible.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/vendettas-politicas>

Podere en juego

06.10.2019

En unos cuantos días, el país y el estado vivieron fuertes turbulencias que, principalmente, involucraron a la seguridad y a la justicia. Por ejemplo, con la renuncia (llamémosla así) del ministro de la Corte Eduardo Medina Mora (conflictuado y controvertido desde su designación), se abre una nueva opción para que el presidente Andrés Manuel López Obrador dé un paso más hacia su anhelado control sobre el Poder Judicial de la Federación, ya que el mensaje que deja la salida de Medina a los demás integrantes del máximo cuerpo colegiado es el de “nadie más por encima de la ley” (de Hacienda o de Herodes).

Y qué pensar de Jalisco donde el gobernador Enrique Alfaro saca ventaja ante un dividido Tribunal Superior de Justicia, encabezado por un presidente, Ricardo Suro, que no las trae todas consigo pero que a fin de cuentas pudo sumar votos para que la “controversia” no interfiriera en los planes reformistas del mandatario jalisciense. El “arreglo”, que no fue tan en lo oscuro, entre las fuerzas internas del colegio de magistrados, debió significar incluso conciliación de intereses -y vaya que deben ser muchos-, entre el gobierno anterior y el presente, además de satisfactorio para dejar cómodos a los integrantes del Pleno de por sí tan renuentes a la pérdida de sus privilegios. Y es que López Obrador y Alfaro semejan vidas paralelas en muchos sentidos. Ambos disfrutan, por ahora, de un Legislativo a modo y a su favor, pero también desean un control absoluto, o sean los tres poderes que les aseguren no solamente continuidad de ejercicio pleno sino, evitar que las cosas cambien para ellos en el 21. AMLO no sería el mismo con una Cámara de Diputados sin mayorías, Alfaro igual si -imagínense-, perdiera su hegemonía emecista en el Congreso local o, peor todavía, viviera la pesadilla de una mayoría morenista por el resto de su gestión.

Desde esta perspectiva, mandatarios nacional y local buscan fines similares en preservar su poder y sólo un incidente electoral próximo podría afectar sus propósitos. Mientras, no solamente la justicia anda en entredichos. La seguridad anda peor. Aunque sigan las frases domingueras en las mañaneras, al presidente ya se le atora en serio la incapacidad de hacer frente a la delincuencia. Con suerte y salga adelante la Guardia Nacional, que ya lleva sus pérdidas humanas pero que el “pueblo bueno” que llega a vejar, golpear y hasta matar guardianes, no sufra la “represión” de las fuerzas del orden. Así, todo salió “bello y bonito” para AMLO y la señora Sheinbaum en la ciudad de México el 2 de octubre, en que se estrenó el “cinturón de la paz”, versión moderna de lo que se llamaba “carne de cañón”, pero al día siguiente corrieron al titular de Seguridad Jesús Orta.

Cosa curiosa, aquí en Jalisco no hubo tanto alboroto, pero también de un día a otro quedó fuera quien encabezaba Seguridad Pública del Estado, el general Daniel Velasco y, en otro renglón, la Policía Metropolitana está quedando en el limbo por cuestiones presupuestales con los municipios involucrados. Pequeño “detallito”. A fin de cuentas, mucho de lo que

acontece en esos ámbitos no es sino reflejo de una lucha que ya inició, en la que los poderes están en juego y créase, en el estado y en el país, será sin cuartel y en la que todo se vale, en tanto el ciudadano no se dé cuenta de lo que se hace en su nombre.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/poderes-en-juego>

Amas feudales de la cultura

03.10.2019

Dudas y gran escepticismo sobre la sinceridad de propósitos y metas en materia cultural por parte del gobierno estatal, despierta la actitud de la secretaria del ramo, Giovana Jaspersen, quien llegó al cargo con buenas credenciales y prácticamente sin conocer o tener compromisos con nadie de la comunidad cultural del estado, lo que en su momento parecía una fortaleza, además que hizo abrigar esperanzas de mejores tiempos a la comunidad artística y al público jalisciense. Pero lamentablemente nada de esto ha pasado, hoy esa fortaleza que se presumía, se ha convertido en una debilidad pues a un año de gobierno aún no logra ni siquiera completar su equipo, hablar de consolidarlo, menos, pues son distintas áreas las desatendidas, incluso dos secretarios particulares que deciden abandonar el barco.

De hecho, ya se encendieron los focos rojos recientemente cuando el presidente del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, Efraín Franco, había señalado que pasaba ya más de medio año de la actual administración sin que se apreciaran resultados de la que, por paradoja, resultaba ser una funcionaria con título universitario de “Restauración de Bienes Muebles” y otro en línea de “Gestión Cultural”. Lo que había logrado era, tristemente, cancelar proyectos culturales que llevaban décadas, cerrar espacios a los artistas, como en el callejón del ex Convento del Carmen y otros más, así como, en aras de una malentendida “austeridad”, acabar con las posibilidades de consolidación en algunas de las áreas más significativas: la Filarmónica de Jalisco y el Joven Ballet de Jalisco. Lo mismo llegó a creerse que Susana Chávez Brandon, quien había llevado la cartera de cultura en la administración municipal de Enrique Alfaro en Guadalajara, pondría algo de su experiencia para mantener en alto el Instituto Cultural Cabañas, sin duda el ícono más importante que tiene Jalisco.

Después de una gestión en el sexenio anterior, en el que tampoco había muchos recursos en materia de museos, al menos se creía superada la etapa en la que director del Cabañas que llegaba lo manejaba simplemente a su antojo, operando como si se tratara de una empresa privada. Chávez Brandon revivió ese nefasto tiempo y, protegida por Jaspersen, ha hecho lo que ha querido. En verdad resulta inconcebible la forma en que Jaspersen y Chávez menosprecian los proyectos culturales, incluidos los de gran talla como es el caso de Milenio Arte, considerada una de las colecciones más importantes del país .

Myriam Vachez facilitó y obtuvo durante años anteriores el respaldo de la Fundación Milenio para estas exhibiciones de primerísimo nivel internacional. Ahora, las nuevas amas feudales de la cultura jalisciense y el Cabañas se escudan en que esta extraordinaria muestra debe ser “avalada” por un nuevo “Curador de la capital”, presumiblemente de nombre Víctor Palacios y sin más, con todos los agravantes de la patanería dan un portazo al proyecto. ¿Qué no le interesará ya al Gobernador promover cultura, incluso la que no le

cuesta?

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/amas-feudales-de-la-cultura>

Mosquitos en complot

29.09.2019

Dicen que las comparaciones son odiosas y también frecuentemente inexactas, pero, la verdad, parece que a veces los gobernantes se contagian unos a otros y utilizan un lenguaje bastante parecido. Si no, solamente hay que haber visto el video de la postura asumida por el gobernador Enrique Alfaro en torno a la epidemia de dengue, que sonó más a “regañiza” generalizada, dedo flamígero incluido, que a la voz serena y orientadora que tanto hace falta en estos casos. Dada la inconformidad social ante al menos aparente pasividad e imprevisión de las autoridades sanitarias -vaya que bien justificada-, Alfaro arremetió con todo contra sus “adversarios”, los “medios manipuladores” y los que quieren sembrar “miedo” por razones políticas. Seguramente las “mañaneras” terminan por afectar el cerebro y empiezan a adoptarse frases y excusas para todo.

Es fácil la salida. Sin embargo, ciertamente no se puede culpar a las autoridades de cuestiones como los diversos factores que han propiciado la creciente incidencia de la enfermedad y sus directos transmisores, mosquitos que se generan precisamente en los cacharros de las casas, cualquier lugar que sirva de recipiente, incluso en pequeñas cantidades de agua limpia. Lo que sí y como lo reconoció el secretario de Salud sin duda la no contratación de 200 brigadistas para fumigar y descacharrizar previo a la temporada terminó como resultado con lo que hoy se vive. Nadie piensa que los mosquitos andan en el complot por el futuro político del gobernador y los emecistas o los de cualquier proyecto político. Al Gobernador cada vez más parecen molestar los señalamientos de todo tipo y su respuesta suele ser dura pero inconsistente.

A propósito de la inseguridad manifiesta, también en la semana se vio incluso optimista porque, afirma, el consejo de seguridad tiene información verídica en cuanto a la disminución de varios delitos importantes, especialmente en el rubro de patrimoniales. Pero de ahí a señalar que “vamos por buen camino” hay un trecho bastante grande y la profundidad de un oscuro túnel en el que los “otros datos” ponen más en relieve la criminalidad, principalmente con la suma imparable de homicidios, armamentismo en las calles y sicarios que se dan hasta el gusto de “rafaguear”, así, sin más, a policías simplemente patrullando. En tanto, “la bien planteada” Policía Metropolitana no termina de destrabarse y sigue atorada en lo que ya sabíamos, o sean los recursos de cada municipio para sufragarla. Sin embargo, en el caso del dengue, aseguran los especialistas irá todavía empeorando en los próximos dos meses.

Cierto, muy cierto que la población misma debe tomar conciencia y aplicar las medidas preventivas a su alcance. Pero se necesita que el gobierno, en vez de buscar a quienes lo “atacan”, centre su esfuerzo en procurar toda clase de alianzas, en su caso de manera muy importante con los mismos medios de comunicación, para difundir las medidas necesarias y

orientar a la población sobre cuidados y tratamientos disponibles para prevenir, aliviar y curar el dengue. Esto sería mejor que la misma cantaleta que se está haciendo costumbre, además de ver “complots” y señalar culpables. Los mosquitos, claro, no tienen color ni partido.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/mosquitos-en-complot>

Feminismo

22.09.2019

Pocos lo tienen presente pero los movimientos que defienden la igualdad absoluta de derechos entre hombres y mujeres no son nada nuevos en el mundo, incluso en México. Tampoco se recuerda con frecuencia que Jalisco tuvo una representante de primera línea en la lucha por los derechos de la mujer y que no solamente participó, activamente, en el movimiento revolucionario junto al general Manuel M. Diéguez sino que, a la vez, dejó huella profunda al ser una educadora de generaciones a las que siempre inculcó lo que debe ser el papel de una “mujer nueva” en la sociedad. Se trata de la maestra Atala Apodaca quien fallecida en 1977 a los 93 años, figura en el cuadro de honor, como tapatía distinguida (en realidad nació en Tapalpa), en la misma sede del Ayuntamiento de Guadalajara.

Pues bien, la maestra Apodaca tuvo, lógico es pensarlo, tremendas reacciones en contra de su postura beligerante contra sujeciones de una sociedad altamente conservadora como la nuestra, sobre todo en décadas pasadas, ya que sus ideas evidentemente no iban con el estereotipo de mujer vinculada al hogar y no a la actividad pública. Sin embargo, para la maestra Atala, satanizada mucho tiempo quizá por posturas que iban un tanto en contra de las tradiciones religiosas de la época, la idea no era separar a la mujer de sus conceptos de esposa y madre sino simplemente abrir los espacios que durante mucho tiempo le fue negada, al grado que fue nuestro país, en el año 1953, el último, sí, el último país de todo Latinoamérica en otorgar el voto a la mujer. Sin embargo, de ahí la lucha no ha cesado y sigue provocando actitudes algunas soterradas y otras todavía abiertas, para seguir poniendo trabas al desarrollo femenino en muchos ámbitos de la vida comunitaria.

La incidencia fatal de sucesos como los feminicidios y la persistencia en el acoso laboral y las prácticas del más puro y acendrado machismo, incluso en muchos de los actuales gobiernos son prueba clara de que falta mucho, en verdad, para que prevalezcan nuevos criterios en torno al desempeño de la mujer, que, incluso a contracorriente, ha dado ya tantas pruebas de su valor y trascendencia. Por ello no deja de ser muy importante que, además de que esta lucha femenina, cuyas fases de modernidad fueron alcanzadas merced a pensadoras liberales como la fue quizá la madre del feminismo en nuestro tiempo, la francesa Simone de Beauvoir -pareja de Jean Paul Sartre- y que dio a la segunda mitad del siglo veinte el sesgo fundamental para que lo que ella llamaba el “segundo sexo”, tomara su rol en la sociedad y pretendiera alcanzar la auténtica igualdad de derechos.

En nuestro entorno, esa búsqueda continúa y, a manera de ejemplo, podría citar el caso de un movimiento colectivo denominado “50+1”, cuyas integrantes del más variado origen y actividades, se dedican ciertamente a tareas de tipo benéfico pero que, en realidad, llevan un propósito establecido de que solamente mediante la consecución de espacios en el poder

público, será factible realizar muchas causas importantes para el sexo femenino. Basta con echar un vistazo a sus asociadas para apreciar el alto grado de especialidad y dedicación que han mostrado en esferas como la empresarial, gubernamental, social, etcétera.

En semanas recientes hemos visto la lucha de la mujer hasta en manifestaciones abiertas y enérgicas como las efectuadas en la ciudad de México, producto ya de la indignación y de la desesperación ante la pasividad oficial por la violencia de género. En Jalisco las condiciones definitivamente no son las mejores y aunque se ha establecido una secretaría específica dedicada a la igualdad, los resultados son muy relativos y a nadie se le borra que conllevó la desaparición del Instituto Jalisciense de la Mujer. A “50+1” y a otras similares les queda mucho por recorrer pero ni duda cabe que, como en su tiempo difícil lo hizo Atala Apodaca, podrán encontrar cada vez más amplio el camino para su empoderamiento y para el más efectivo desempeño de su genuino rol en el México presente y en el del futuro.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/feminismo>

Vuelta a las promesas

15.09.2019

Tras escuchar los informes municipales del área de Guadalajara surge una duda fundamental: ¿para los alcaldes naranjas ya empezaron las campañas o todavía no han terminado las anteriores? Parece un hecho que, se dirá, como consecuencia de recortes presupuestales del gobierno federal, sin contar los que vienen ya que está anunciada otra disminución real para el siguiente ejercicio, las cosas no están saliendo como originalmente se había planeado. O, también, se ha manifestado mayor preocupación por lo que vendrá en el 21, ya que empieza a dibujarse más la sombra del morenismo aunque, también hay que tomar en consideración que el partido del presidente de la República no atina a integrar equipo sólido ni atractivo en la entidad, además de que la ya bastante clara defenestración de su ex candidato a la gubernatura, Carlos Lomelí -que se anda quedando sin jícara, miel ni jarro, ustedes entienden- avizora la lucha, primero, por las más importantes alcaldías.

En cualquier corrillo se sabe que es un proyecto en que busca perfilarse también Alberto Uribe. De manera que por ello hay casos como el del presidente municipal de Guadalajara, Ismael del Toro, quien dejó a los asistentes a su primer y largo informe el convencimiento pleno de que está todavía en la etapa de los planes y las promesas, lo cual quiere decir que, quizá, actúe en las dos terceras partes de lo que le queda a su administración. Y es que, efectivamente, parece ser que hay alcaldes que se sienten muy seguros de ser reelectos - Ismael es uno de ellos-, apoyados por el impulso otorgado por el gobernador Enrique Alfaro, en cierta forma convertido poco a poco en el factótum de las acciones metropolitanas. Quizá la única excepción sea Pablo Lemus, alcalde de Zapopan, pero por razón obvia solo busca luz propia como en el caso de las Villas Panamericanas, para intentar crearse una plataforma que le dé vuelito al dejar la presidencia, como para llegar competitivo a la sucesión de Jalisco, aunque se vea tan lejos.

Lo cierto es que, en tanto se entretienen en estos trances políticos, el balance no luce nada bueno para los alcaldes que han informado una serie de acciones realizadas pero que, faltaba más, todos han reconocido que aquellas promesas de que íbamos por fin a tener una “Guadalajara tranquila”, está muy distante de convertirse en algo cierto, vamos ni siquiera probable a corto o mediano plazo. El área de la capital jalisciense sigue en los niveles de inseguridad críticos en el esquema nacional y acaso asoma la esperanza de la Policía Metropolitana que, pese al bombo y platillo, todavía carece de todo. La verdad entristece que las gestiones municipales, como la de Guadalajara, no entiendan la seria situación que estamos viviendo, una ciudad sin rumbo, con una suma de delitos, homicidios y crímenes de todo tipo, que no muestran avance alguno hacia una solución viable. Pero el momento es realmente lacerante en muchos otros aspectos. La “gerencias” establecidas no han funcionado, pese a las buenas intenciones con las que se implementaron, tienen que ser apoyadas y hay graves carencias en muchos sentidos.

Pero para Del Toro sus prioridades son remodelar la Plaza Juárez, o quitar a los “apartalugares” y cosas por el estilo. Es obvio que también los problemas de este tipo deben atenderse, pero lo único que nos dejan por ahora los informes de los alcaldes es la seguridad que seguiremos inseguros y que, como ello y muchos otros temas, no tenemos ni tendremos por ahora el gobierno eficaz que nos prometieron.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/vuelta-a-las-promesas>

Aplanadoras

08.09.2019

Pareciera, pero no es el tema seguirle a la controversia del plan “A toda máquina” del gobernador Enrique Alfaro, aunque tela hay y mucha para cortar. No, nos referimos a las aplanadoras legislativas, esas que tanto repudiamos en el pasado y cuyo rechazo llevó, primero, a reformas como la que dio origen a la “representación proporcional” (en 1977 para los diputados federales y en 1996 para los senadores; en Jalisco llegó hasta los ochentas), curules “de partido” que en aquellos años no eran sino la intención de mitigar la sed democrática con un pedacito de pastel para los organismos políticos opositores. Era solamente un disfraz a la dictadura de estado que se ejercía a plenitud ya que, a fin de cuentas, la gran mayoría sencillamente aplastaba a los opositores minoritarios para sacar adelante los programas de gobierno o los cambios legales que le convenían.

Las “aplanadoras” no son, pues, algo nuevo en la vida política del país. Lo decepcionante es que llegue la “cuarta transformación” y se recurra a esa práctica como en sus mejores tiempos. De haber querido, los morenistas hubieran apabullado y puesto a Porfirio Muñoz Ledo “reloaded” al frente de la Cámara. La actitud presidencial fue de que “no somos iguales” pero nadie puede negar que los diputados no echaron a andar esa promoción de lanzarse al ruedo sin alguna intención hegemónica de Palacio Nacional. A estas alturas ya nadie puede pecar de ingenuo. Se pensó que el asunto no llegaría a mayores o que se negociaría a trasmano. Pero lastimó la imagen presidencial o al menos estuvo a punto de hacerlo. Esta vez, la aplanadora quedó en suspenso. Pero qué tan contradictorias serán las políticas de Andrés Manuel López Obrador que por un lado se viste de demócrata y, por otro, le da todo el apoyo (a brazo alzado) a su pupilo el gobernador de Veracruz Cuitláhuac García, para ordenar a sus diputados locales que echen a la calle al Fiscal del Estado. A lo mejor Jorge Winckler no sea tan impoluto pero el mecanismo de su destitución tiene un tufo insoportable a autoritarismo.

Y aquí López Obrador no fue tan “enérgico”, vamos, ni metió las manos. La realidad es que sabe que García es un gobernador increíblemente débil, que el crimen lo ha rebasado totalmente y que no puede olvidarse que Veracruz es clave para sus programas sociales y, bien pensado, la tercera entidad con más votantes. Cuando menos en una decena de estados donde Morena impone su ley en las Legislaturas y en otras tiene una influencia definitiva a través de sus satélites y asociados, además de las cámaras nacionales y de la asamblea de la Ciudad de México. Tiene, en suma, muchas aplanadoras útiles para llegar a hacer simple y llanamente lo que le venga en gana. Nuestro democrático presidente, igual, no ha sido muy claro en su postura con respecto al atraco cometido en Baja California. Y el empresario mexicano-estadounidense Jaime Bonilla, aliado indiscutible de AMLO, espera pacientemente que prospere de alguna forma su objetivo y hasta se prepara como “solución” una encuesta, claro, la especialidad del régimen, para que se determine la

ampliación en tres años su mandato. Pues ¿a qué estamos jugando? No obstante, las aplanadoras no nada más las sacan los morenistas, al más fiel estilo de como lo hacían los priistas en las épocas de su absolutismo. Nada, también en Jalisco y en otros estados se saca la aplanadora para aprobar o desaprobar, y ya aquí habrá que ver si esto acontece en la tan cacareada “refundación” del estado. De paso, claro, las aplanadoras acaban, eliminan la auténtica participación ciudadana. Menos mal que se creían cosa del pasado.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/aplanadoras>

¿Para presumir qué?

01.09.2019

El estribillo nos acompañó toda la semana, previo al primer informe que este día entregará oficialmente el presidente Andrés Manuel López Obrador al Congreso mientras que a la infantería ciudadana nos recetará un mensaje que ya anticipa con aquello de que “no es para presumir”, o sea una versión ampliada de su “preinforme” del pasado 1 de julio, con todos los autoelogios y triunfalismos posibles. Y no es que el mandatario no haya hecho cosas buenas, algunas incluso interesantes, pero, a decir verdad, resulta muy difícil en su caso separar la realidad de la ficción, el mundo “feliz, feliz, feliz” en que dice viven los mexicanos y la verdad contundente que nos tiene al borde del precipicio en cuestiones como la seguridad, la economía y la satisfacción de ingentes necesidades sociales.

En unos cuantos días la “realidad-ficción” presidencial se estrelló con hechos de tremendo impacto como la matanza de Coatzacoalcos que, sin mayor recato para asumir su papel de hacer prevalecer la ley, optó por tomar partido en la pugna abierta del Fiscal del Estado y el gobernador de Veracruz, Cuitláhuac García, al que, en vez de al menos exhortar a poner atención al grave problema criminal de ese estado, mejor fue a levantarle el brazo en señal de apoyo. ¿Y las causas y culpables de este terrible acontecimiento? Como tantas y tantas cosas a las que tiene que salir al paso todos los días: son “problemas heredados”, producto de la “etapa neoliberalista” y obra de “conservadores”, entre otras de sus explicaciones. En cambio, la defensa de sus sinrazones llega a extremos verdaderamente preocupantes, como la anunciada iniciativa “preferente” para conceder perdón “amnistía” a delinquentes “menores” o que están encarcelados “injustamente”. Sabemos que hay injusticias, pero ¿quién va a determinar los que son y los que no son? Y mientras tenemos un país en el que las promesas de abatir la violencia caen ante los hechos reales y el hampa organizada se mantiene hoy, más que nunca, vigente, actuante y, lo peor, desafiante ante una autoridad menguada, inoperante e incapaz de hacer frente porque “no somos represores”.

Así, entre otros muchos, fue con el tema del abasto de medicamentos que se la ha ido yendo de las manos. Tampoco desconocemos las carencias sufridas desde siempre por el sector salud en la esfera pública, pero sí conmueven las imágenes desgarradoras de padres desesperados porque no hay fármacos para que sus hijos sigan con vida. Pero López Obrador ya encontró culpables, son nada menos que las empresas farmacéuticas privilegiadas anteriormente (sin desconocer que sí las hubo y las hay todavía), para armar una “campana” de que los niños con cáncer se mueren por falta de medicina. Así, de un plumazo desacreditó la autenticidad de aquellos niños y padres que se manifiestan entre la angustia y la desesperanza. Y en la economía, la ficción, la de los “otros datos”, cede ante una realidad categórica: estamos cerca ya del crecimiento económico cero, del aumento en la tasa de desempleo, la baja de inversión, de las decisiones autárquicas y que desconocen los juicios sensatos y las opiniones certeras, en tanto que, pese a lo que digan algunos

empresarios conversos, prevalece aún la incertidumbre. Hoy volveremos a vivir, como en los tiempos más neoliberales y poco democráticos de nuestra historia, otro “día del presidente”, con un auditorio pletórico y aplaudidor, incluyendo ya sectores y personajes que se han ido cooptando en el camino, atentos todos a un resumen de hechos y realizaciones que, efectivamente, al menos hasta ahora no está y “no es para presumir”

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/para-presumir-que>

Policía Metropolitana, ¿un ensayo nacional?

25.08.2019

La creación y operación de la Policía Metropolitana de Guadalajara es, sin duda, el ensayo más importante del gobierno federal actual para complementar las tareas que, en otro orden, deberá cubrir la Guardia Nacional. De ahí el interés manifiesto en su instalación y funcionamiento, de ahí que hayan estado en su “lanzamiento” oficial las principales cabezas del gabinete de seguridad del presidente Andrés Manuel López Obrador, incluidos tres secretarios de estado: Defensa, Marina y Seguridad Pública. También por ello las instrucciones a presidentes municipales para que formalizaran un convenio que, si bien está contemplado como facultad municipal en la misma Constitución, necesariamente hubiera debido pasar por algunos trámites y análisis a los que no se permitió oportunidad alguna.

No es una acción precisamente novedosa. Se aplicó en Guadalajara y su zona de 1983 a 1989, aunque en esos tiempos todo era más sencillo de ejecutar y, también, se habían dado ya las modificaciones requeridas al artículo 115 de la Carta Magna. Pero no duró. El impacto de una época difícil en la que el narcotráfico se apoderó de la entidad y, luego, el cambio de régimen que no adoptó como propio ese modelo, acabó con lo que fue un experimento que tuvo sus éxitos. Ya en la pasada administración federal, también se lograron otras policías conurbadas, como en el caso de Altamira-Madero-Tampico y hace apenas tres años en un caso singular, el de la Laguna, primero con la característica de ser, también, interestatal, al incluir Matamoros y Torreón en Coahuila, y Lerdo y Gómez Palacio en Durango. Y dicen que, en este último caso, los resultados fueron notables y se ha dejado sentir una considerable baja en homicidios en una región sensible.

La verdad no hay sino esperar que la PM de nuestra ciudad tenga también buen futuro. Deja, pese a la voluntad expresada, no pocas dudas en cuanto a si se podrán organizar los cuadros bajo el mando de un general en retiro que llegó no exento de algunas polémicas tras su desempeño en el gobierno neolonés de “El Bronco”. Aquí, el espaldarazo de todos los mandos nacionales fue claro y el gobernador Enrique Alfaro, simplemente aceptó que así fuera. Empero, a la toma de protesta del general Arturo González García, surgieron las primeras interrogantes. Para el gobernador Alfaro no hay plazos perentorios ni fatales para que el modelo funcione y dé resultados; para el secretario Alfonso Durazo, se trabajará junto con la Guardia Nacional para abatir el crimen, pero descartó se tengan objetivos concretos (capos, por ejemplo). Y vaya que decir eso en Jalisco es todo un enigma. Habida cuenta de que todo mundo sabe que desde esta entidad surge una de las principales corrientes de crimen organizado en el país.

Además, con todo y que la creación de dicha Policía Intermunicipal ha recibido aprobación

casi generalizada en los ayuntamientos, sin importar colores, lo cierto es que quedan muchos temas pendientes por resolver. En otras palabras, se dan algunas inconsistencias y, a su tiempo, habrá que corregir errores. Finalmente, hay que aceptar bien que el paso está dado. El experimento va en serio y tiene perfil nacional. La pregunta es ¿Podrán con el paquete? Ojalá, es lo que todos esperamos.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/policia-metropolitana-un-ensayo-nacional>

Los avatares de la “Refundación”

18.08.2019

La promesa de Enrique Alfaro de “refundar” Jalisco cada día se complica más y, hay que decirlo, no solamente por su causa. Sin embargo, la verdad es que no se ve por dónde pueda empezar a concretar ese propósito si a nueve meses de gestión los temas esenciales no toman forma de proyectos concretos, menos de realizaciones. Vamos, ni el asunto de la seguridad ha llegado a conformar un esquema operativo sólido y eficaz. Se pospuso, quizá unos días, la puesta en marcha de la Policía Metropolitana, por ahora el único plan al que se le aprecian perfiles de efectividad y, pese a ello, de manera inesperada resulta que uno de los más importantes municipios involucrados queda ya fuera de él: Tlaquepaque. Los verdaderos motivos parecen no ser los esbozados ya que no deja de sentirse cierto tufo político en la negativa de su Cabildo a pertenecer a la PM aunque ahora el organismo tan acariciado por la administración alfarista, iniciará mocho.

Por otra parte, habría que considerar el abasto de agua a la ciudad ya que tampoco se observa certidumbre en la construcción de la presa El Zapotillo, con todo y que Alfaro, junto con el gobernador guanajuatense Diego Sinhue, supuestamente acordaron con el presidente Andrés Manuel López Obrador un visto bueno para la continuación. Pues nada, simplemente el pretexto para dejar las cosas por la paz, otra vez, es el financiamiento requerido, lo que de paso deja un tanto contentos a los opositores al proyecto ya que seguramente algún día se hará la obra, pero, de momento, todo queda como está. Y vaya que Alfaro ofreció su parte en cuanto a los dineros requeridos para las indemnizaciones a los lugareños afectados. Total, el futuro del suministro de agua con acciones que empezaron desde la administración de Guillermo Cosío, sigue en veremos y quizá no se haya resentido tanto gracias a que el generoso Chapala sigue dando todavía de sí por las buenas lluvias. Que si no... Y créase, a pesar de toda la demagogia que tampoco falta en torno al asunto, el único hecho claro es que no existen otras alternativas de solución ni a corto ni a mediano plazo.

Y luego el asunto del transporte que, definitivamente, se le ha enredado más de la cuenta al gobernador, especialmente por el rechazo popular generalizado a las nuevas tarifas, a las que se busca conceder explicación en el modelo de empresa y de servicios pero que, definitivamente, no convence a una población golpeada por un año económico muy complicado. De pilón, han crecido las dudas de que la Línea 3 vaya a operar a fin de este año, según ofrecimiento del propio presidente López Obrador. Ahora por el asunto de socavones y debilitamientos estructurales en edificios contiguos al tramo subterráneo bajo Alcalde y otros problemas. A estas alturas, sería difícil pensar que en poco más de cuatro

meses todo quede resuelto y funcionando cuando se trata de un aspecto crucial que se había venido señalando desde hace años.

Lo mismo podríamos seguir con la intención de acabar con la corrupción, si bien surgen los primeros casos vinculados a proceso, y, más importante aún, la reforma en el Poder Judicial que enfrenta tremenda resistencia, o el caso del Tribunal Administrativo en el que dos magistrados a los que se habían congelado sus cuentas, simplemente burlaron el tema y de seguro se seguirán burlando de todos los jaliscienses en cuanto a poner por delante los intereses privados sobre los ciudadanos. No se ve fácil la refundación buscada por Alfaro, ni siquiera en el papel ya que habrá de ser objeto de muchos consensos en la Legislatura para formar un constituyente. Lo malo es que el tiempo sigue su marcha y al cada vez más cercano primer año de gestión no se ve que vayan a cambiar mucho las cosas.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/los-avatares-de-la-refundacion>

Riesgos en la Línea 3: cuento de no acabar

11.08.2019

Parece cuento de nunca acabar. Resulta casi increíble que la obra más importante y anhelada del sexenio federal anterior en Jalisco, siga constituyendo una pesadilla para casi toda la zona de Alcalde-16 de Septiembre donde correrá en forma subterránea la Línea 3 del tren ligero. Hay daños evidentes, defectos cuyas consecuencias futuras son imprevisibles, afectaciones a templos y edificios de toda índole, más lo que se acumule. No hay que repetir estribillos comunes, pero, la verdad, sí fueron advertidas las autoridades entonces responsables del proyecto cuando, por ejemplo, desde la Cámara Nacional de Empresas Consultoras se hacían señalamientos de las inconsistencias y falta de adecuada planeación y de estudios más profundos y especializados que garantizaran seguridad a la obra. Nada de eso. Al contrario.

Primero fueron los templos aledaños, de gran significado para la ciudad incluso desde el punto de vista histórico como el de San Francisco, después y hasta ahora cientos de vecinos, los que afrontaron solos riesgos que pueden llegar a provocar hasta una tragedia. Oídos sordos en la pasada administración, y ojalá no en la presente. Y hay que recordar que ya se tuvo una mala experiencia con el asunto del túnel de Hidalgo por el eventual perjuicio estructural de la mismísima Catedral tapatía. Existe ahora un nuevo reporte que habla de riesgos bastante posibles en un hotel, cuyo inmueble fue construido hace más de sesenta años, ubicado en el centro histórico y contiguo a lo que será la estación “Catedral” del tren.

Pese a la seriedad de estos problemas y posibles efectos, la administración pasada, tanto la SCT como el SITEUR, no se mostraron muy preocupadas. Vamos, incluso en temas como el de los templos, ni siquiera quienes pusieron la voz de alerta fueron tomados en cuenta ni por el Arzobispado. En realidad, siempre ha pasado lo mismo ante los señalamientos. Para las autoridades es mejor acallar y desentenderse, quizá en aras de que la obra no sufra más contratiempos. Todo ello, sin contar con las fallas en otros aspectos que desde ahora se están viendo venir, como el asunto de las dovelas, lo que implica que el tren en el que han puesto tantas expectativas los habitantes de la urbe, conlleva peligros que sin duda se deben a errores, a falta de previsión en estudios de geotecnia y otros y, ojalá y no, de peores irresponsabilidades en su realización.

Además, no hay que olvidar que se trata de una obra trascendental pero que ha castigado con severidad a los vecinos de una vasta área de la capital durante varios años y a quienes ha entrado ya una justificada desesperación ante lo que es casi la muerte de la vida comercial y económica, independientemente del temor en la fortaleza estructural de sus

viviendas. La autoridad municipal, por fortuna, ha empezado a participar e interesarse en el tema ya que hay esferas de su directa competencia. Ahora, hay que extender estas preocupaciones a considerar la intervención de vecinos involucrados y de hacer frente, de ser necesario, a las autoridades, las que heredaron la situación y las que actualmente, como quiera, deben prestar atención a los ciudadanos, cansados, de una historia interminable, del cuento de nunca acabar en problemas de Línea 3.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-herandez/columna-miguel-zarate-herandez/riesgos-en-la-linea-3-cuento-de-no-acabar>

La “poli” metropolitana

04.08.2019

Para las autoridades estatales el tema de la seguridad, literalmente, ya es una cuestión de vida o muerte. En unos cuantos días parecen haberse reunido aquí todos los demonios para recordarnos la terrible situación. Ya no es cuestión de “maquillar” o no las cifras: Jalisco vive una de sus peores crisis de violencia en muchos años. Cualquiera puede justificar los hechos con las trilladas frases de que son forasteros, pugnas entre grupos delictivos rivales y hasta se ha llegado a decir que tanto enfrentamiento ha surgido como “respuesta” a la acción policiaca. La verdad es que para todos los jaliscienses lo único que está quedando en claro es nuestra propia indefensión. Nadie pensó que podríamos llegar a ver escenas de espanto como las de hace unos días en un restaurante de hamburguesas en un abarrotado centro comercial y a pleno día. Nadie creía que el hampa fuera tan directa para asesinar mandos de forma tan artera ni tan seguido; y sucedió. Nadie creía que estuviéramos entre las entidades con mayor número de homicidios dolosos y otros crímenes.

Nadie... La verdad es que vivimos en una ciudad sin Ley, mientras que a los ojos de todo el mundo hay quien se pasea como si nada por toda la ciudad infringiendo las leyes, en autos de súper lujo sin placas, con cristales polarizados (fuera de norma) con gente armada, para la autoridad son invisibles. Pero nuestra realidad nos lleva a la toma de medidas imperiosas, urgentes, a acciones en las que, primero que nada, hay que hacer a un lado los criterios políticos y lograr una suma de voluntades capaz de revertir este estado de cosas. Sin embargo, es importante que tan enorme apremio no nos lleve a cometer errores. La creación de la Policía Metropolitana es, a primera vista, quizá no la solución más acertada del mundo pero sí la única con relativa viabilidad para contar con mayor eficacia en la parte operativa de las corporaciones de la zona conurbada. Hubo, sin duda, desaseo político en la forma en que el Ejecutivo estatal dispuso la firma a priori de un protocolo entre municipios para concertar un acuerdo en común. Todo, pese a que en sus propios preceptos se establece, primero, el consenso de los cabildos involucrados, una vez analizado el obligado convenio. Así, contra la pared, se llevó a la integración del nuevo organismo prácticamente sin tomar en cuenta para nada a los distintos cuerpos edilicios.

En esto, hay que reconocerlo, si esa es su verdadera intención, tiene razón la alcaldesa de Tlaquepaque. Sin embargo, hay otros puntos en los que se antoja precipitada la integración de la Policía Metropolitana y es evidente la necesidad de corregir el rumbo antes de poner en riesgo lo que, en suma, por ahora no deja de ser experimento. Por ejemplo, ¿cómo poner a todos los municipios en la misma línea si no son iguales en recursos, posibilidades, problemas, incluso identidad? Desde luego que coincidimos y siempre lo hemos hecho en la necesidad de una planeación conjunta a nivel metropolitano pero esto no significa simplemente uniformar con un mismo rasero a todos los municipios.

Hay que tomar experiencia de las dificultades que enfrenta la organización de la Guardia Nacional. Nada sencillo. Aquí la Policía “Metro” tendrá que pasar por un periodo de noviciado hasta que pueda lograr la madurez requerida. El asunto es que, mientras, el hampa se ensaña, lleva la guerra e invade las calles, se adueña de la tranquilidad de todos. Ya nadie está a salvo. Por ello, por favor, adelante con la PM pero, si no es mucha molestia, esta vez háganlo bien, sin hegemonías, sin sesgos políticos, sólo con la voluntad de servir.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/la-poli-metropolitana>

Transporte, las palabras y el viento

28.07.2019

Las palabras no siempre se las lleva el viento. Frecuentemente quedan ya como testigos de las promesas y de las posturas de un gobernante. Así, el pasado 6 de diciembre, el gobernador Enrique Alfaro en su toma de posesión aseguró que “el transporte público debe volver a ser un servicio, no un negocio”. Nadie imaginaba que a pocos meses de su gestión asestaría un severo golpe a la economía de la población con un drástico aumento en las tarifas que, si nos basamos en el pago realista, será de 10 pesos (¿quién da cambio de 50 centavos?), o sea un “moderado” incremento del 40 por ciento, aproximadamente.

Justificaciones las ha habido siempre, explicaciones fundamentadas no tanto. El hecho es que, para dar el “ejemplo”, es el propio sistema gubernamental de Tren Ligero y Macrobus quien da la muestra y ya aplica el incremento. En agosto serán diez rutas y sucesivamente hasta cubrir la totalidad del servicio en la zona metropolitana. Son las peores noticias para la población que enfrenta, como todo el país, un año de incertidumbres, despidos, bajo poder adquisitivo y por distintos motivos aumentos paralelos en muchos productos de primera necesidad. Y los que no gozan de apoyo o subsidio serán no menos del 50 por ciento. Se trata de la enésima vez en la que, para aplicar los aumentos, se dejan de lado las promesas de revisar el cumplimiento de las condiciones pactadas y que tanto los concesionarios, subrogatarios y líderes sindicales (que a veces son lo mismo), suelen burlar una y otra vez. Ha sido la historia de toda la vida y mal para los usuarios que siguen sin ver mejoras sustanciales y que ahora tendrán que pagar mucho más por los mismos vehículos, mayoría en mal estado, con falta de higiene, conductores malhumorados y faltos de respeto a los reglamentos viales, a la normatividad ambiental, a la mínima educación y trato con sus pasajeros. Y la idea de que el transporte oficial es “bueno” dista de ser cierto y si no pregunte acerca de las estaciones, sus inoperantes elevadores, etcétera.

Para el gobernador Alfaro basta con los descuentos (que ahora también se achican) a estudiantes, personas de la tercera edad y minusválidos. Protege a medias a la burocracia, ofreciendo magnánimamente un subsidio de 10 pesos diarios. A esto, se arregla el “beneficio” a los trabajadores del sector privado con el otorgamiento de una cantidad similar mediante un “acuerdo de buena voluntad” (es decir, no obligado) con el sector patronal en el que las cúpulas empresariales, sólo ellas hasta ahora, estuvieron felizmente conformes.

Lo único cierto es que esta vez (...van cuántas), los ciudadanos afectados son los que menos fueron tomados en cuenta. No hubo ni foros ni juntas de información, ni toma de opiniones técnicas externas, ni nada. Esto, en realidad, ya no extraña tanto del gobernador

Alfaro quien también en la semana que concluyó anunció el inicio de la Policía Metropolitana en la que, vamos, ni siquiera se esperó a que los ayuntamientos metropolitanos tomaran las decisiones pertinentes en el seno de sus cabildos. Esto no parece refundación, parece autoritarismo. “Va porque va”, versión local.

Siendo alcalde de Guadalajara Enrique Alfaro y en contrapartida al aumento planteado por el entonces gobernador Aristóteles Sandoval, consideró en sus redes sociales que “la solución a los problemas de transporte público no es el aumento a la tarifa”. Entonces era precampaña, pero las palabras ya no se las lleva el viento.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-herandez/columna-miguel-zarate-herandez/transporte-las-palabras-y-el-viento>

Con el agua al cuello

21.07.2019

Sexenio tras sexenio, sucesivos gobiernos han buscado paliativos, pero casi nunca soluciones de fondo al problema de las inundaciones en el área de Guadalajara. El asunto no es tan simple, se trata de la combinación de soluciones: la implementación de los conceptos Impacto Hidrológico Cero y la construcción de colectores, drenaje profundos y reposición de ductos en la metrópoli jalisciense. Hablamos de muchos miles de millones de pesos, que no todos le tocan al gobierno. Pocas administraciones en realidad se han animado a realizar las grandes obras requeridas y que, en contraparte, no implican el relumbrón y lustre de las acciones que se ven pero que no se entierran.

Pocas también han exigido se cumpla la ley. Todo lo que ha pasado en medio siglo no es sino crecimiento incontrolado que, a fin de cuentas, implica la construcción de grandes predios urbanos que han arrasado con los cauces naturales y que, hoy se dice, implican que las aguas no se infiltren, busquen su camino y ocasionen las enormes inundaciones que padecemos sobre todo en las grandes tormentas, cuando deberían de comportarse como originalmente estaban, antes de ser transformados en las planchas impermeables que hoy tenemos. Una de las peores tormentas, la del día 9 pasado, causó la muerte de un indigente y lo más preocupante es que a ella podrían seguir muchas más ya que no todo se resuelve desazolvando alcantarillas, como pretende el gobierno, aunque sí aliviaría en mucho que la población misma hiciera conciencia de ello.

Al menos no figura hasta la fecha como prioridad en los programas gubernamentales de todo nivel, la solución al drenaje de la zona de la capital jalisciense. Poco a poco advertimos que la cuestión involucra obras de una envergadura cada vez más lejana a las posibilidades presupuestarias. Acciones del gobierno y a su vez la responsabilidad de quienes autorizan y la exigencia a los que desarrollan en la ciudad. Los requerimientos y soluciones que la metrópoli necesita caminan hacia una nueva visión de políticas públicas que disminuyan los riesgos de los habitantes de la urbe, hablamos de implementar una correcta gestión integral del agua, que contemple aspectos hidrológicos, sociales y medioambientales. Es decir acciones que lleven a preservar el proceso natural del agua de lluvia para su infiltración conocido como “Impacto Hidrológico Cero”.

Si por costo o lucimiento fuera, no se habrían hecho los colectores de la continuación del San Juan de Dios hasta Atemajac, o del llamado Intermedio Oriente, el de López Mateos, el de San Andrés o el de Avenida México. Quizá, quizá, aquellos gobiernos de acuerdo a la información con la que contaban eran un poco más visionarios y aguerridos en cuanto a la solución de los graves problemas urbanos. Hoy el panorama es incluso más inquietante no sólo en lo que respecta a los aproximadamente 300 kilómetros de colectores, su continuación y conservación, ya que quizá fluctúen entre los 40 y más de 60 años de

antigüedad. Y no es todo el problema, también no hay que olvidar que nuestra ciudad tiene más de 8 mil kilómetros de ductos, una cuarta parte muy cercanos a lo inservible. De ahí la necesidad de la implementación de mecanismos que regresen a las distintas zonas de la ciudad las condiciones hidrológicas que tenían antes de ser urbanizadas. Ni duda cabe: tenemos ya el agua hasta el cuello. Sólo falta saber qué haremos.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/con-el-agua-al-cuello>

A buen fin...

14.07.2019

Las relaciones entre los gobiernos federal y estatal actuales no empezaron de la mejor manera. La intermediación de un súperdelegado resultó preocupante al extremo de ser considerada atentatoria a la soberanía del estado. Sobre todo, esto motivó un verdadero acto de solidaridad con el mandatario jalisciense en el que, por ejemplo, el sector empresarial jugó un papel determinante. Transcurridos los primeros meses, la situación se fue asentando, la vinculación tomó otro perfil y fueron quedando atrás las confrontaciones que llegaron a un clímax con el desabasto de combustible en Jalisco.

Hoy, para el presidente Andrés Manuel López Obrador el apoyo de Jalisco se ha convertido en fundamental. Y viceversa. Lo sabe también Enrique Alfaro, quien primero optó por la mesura en la relación y poco a poco fue distendiendo los conflictos anteriores. La renuncia de Carlos Lomelí a la delegación federal supuestamente plenipotenciaria, a esa especie de virreinato en el que se pretendió convertirla, además de los problemas de tipo legal que se le imputan, tiene su principal motivo en terminar el estado de controversias y contradicciones en que se había transformado, por esa razón, la relación de estado y gobierno de la República. Para Lomelí, el equipo que logró ubicar incluso en el Congreso y en dependencias federales, no es buena noticia, menos todavía para sus aspiraciones políticas personales que resultan sumamente estropeadas y muy difíciles de superar. Sin embargo, no es una victoria de este tipo la que consiguió Alfaro sino, más bien, ver allanado el camino para resolver problemas junto a la Federación, convivir con un presidente que durará el resto de la gestión de ambos, caminar sin piedras en los zapatos y empezar, ahora sí, a consolidar sus propios programas como el multicitado de la refundación de Jalisco. Para la realidad que estamos viviendo, la cuestión resulta benéfica.

La salida del hoy extitular de Hacienda, Carlos Urzúa, pese a lo que se diga y las razones que tuvo, si fue o no fue traición, fue un severo golpe para una estructura que en el gabinete presidencial no termina de fraguar. Además de políticas económicas muy discutibles, lo cierto es que las condiciones generales del entorno regional y mundial no son favorables y no parece falsario que México no avanza y sus dificultades financieras pueden llevarlo a una recesión primaria. Además, los conflictos internos que salieron a flote pueden ser minimizados ante la opinión pública, pero serán difíciles de resolver si persisten poderes personales colaterales al presidente. Y todo ello no deja de repercutir en este estado, y en todos los demás.

Por ahora hay que ver resultados positivos de la visita presidencial, rápida pero esta vez llena de buenas perspectivas y realidades: terminación de la línea tres del tren conforme a lo prometido, planificación de la línea cuatro a Tlajomulco, apoyos crediticios a pequeñas empresas, agua y, sobre todo, mayor seguridad. Las condiciones generales están

cambiando. Para Jalisco es importante una alianza de propósitos entre gobiernos y, a su vez, con los ciudadanos. La percepción que genera el presidente Andrés Manuel -aunque usted no lo crea- ante los empresarios es buena, lo consideran un hombre bien intencionado. Si las cosas no empezaron muy halagadoras, ahora hay que confiar en decir, como Shakespeare, que “a buen fin, no hay mal principio”.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/a-buen-fin>

Guadalajara, la de todos

07.07.2019

No es necesario reiterar en demasía los problemas surgidos del desorden con el que ha crecido la zona metropolitana de Guadalajara. Lo vivimos a diario, a veces cuesta mucho trabajo pensar en qué momento se perdió el hilo y la ciudad se trastocó en la maraña que sufren los más de cinco millones de habitantes que viven, trabajan y desempeñan toda clase de actividades en los 10 municipios que integran la segunda conurbación más grande del país. Para el habitante común no hay fronteras, ni garitas ni separaciones físicas entre los distintos municipios que conforman la ciudad. Igual tiene su vivienda en un sitio y su trabajo o escuela en uno distinto y a veces hasta muy distante.

Esto, en realidad, ha sido por consecuencia que las políticas administrativas y la gestión de servicios entre los diferentes municipios se practiquen bajo criterios diferentes y en ocasiones hasta contradictorios. Y, claro, el desperdicio de recursos es terrible si cada uno tiene una visión constreñida a sus límites territoriales. Los avances de coordinación que en la ciudad se han tenido vienen apenas de hace casi una década donde gracias a esfuerzos ciudadanos aglutinados en algo que ellos mismos denominaron La asamblea por la gobernanza metropolitana rescatan del cajón -ése donde archivan iniciativas que no pretenden utilizar- la ley que entonces promovió el diputado y actual gobernador Enrique Alfaro. Este puñado de ciudadanos, activistas, académicos, profesionales y empresarios trabajaron fuerte y a partir de sus coincidencias impulsando la puesta en marcha de la Ley de Coordinación Metropolitana, con el anhelo y convencidos que sólo así coordinando esfuerzos y comunicando acciones la ciudad podría empezar a subsanar el caos urbano que se veía ya en su desenfrenado desarrollo Urbano.

Hay que recordar que el crecimiento de la ciudad sin regulaciones reales, sin orden alguno, permitió durante tres décadas llevar a la dispersión que causó, como comentaba el urbanista José Pliego, hacer de la ciudad “una serie de tirlangas urbanas”, como pedazos de una tela rasgada. El atractivo que dieron entre los ochenta y los noventa a una “vida campestre” y tranquila para los tapatíos, llevó a esa expansión en la que muchos ahora se hacinan no en sus cotos o colonias, pero sí en arterias y avenidas. El “suburbio” fue dejando sola a la ciudad capital y los traslados de los sesenta o setenta que fluctuaban en los 20 o 30 minutos, se transformaron en las muchas horas hombre que ahora se pierden de manera inmisericorde en cualquier clase de transporte.

No estamos lejos de que nuestra ciudad arribe a su quinto centenario, a menos ya de una generación, de manera que podríamos estar ante el momento justo e irreplicable de poder reordenar y coordinar y que los organismos ya vigentes que mandata la citada ley, como la Junta de Coordinación Metropolitana, el Consejo Ciudadano de la materia y desde luego el IMEPLAN, sumen esfuerzos y, sobre todo, se alimenten de la experiencia y el juicio de la

población para tomar las mejores decisiones. Esa es la gobernanza verdadera, naturalmente. En el pasado existen ejemplos de coordinación, cuando gobernó Enrique Álvarez del Castillo al menos se intentó la coordinación con una Policía Metropolitana que por distintas razones (criterios principalmente políticos), sucumbió; y hace no mucho volvió a retomarse hasta que en agosto próximo se asuma con decisión esa figura común en la zona de la capital jalisciense. El SIAPA, una idea de Jorge Matute Remus, nació con ese mismo propósito y, con sus defectos, ha sido instrumento eficaz. Pero hacen falta muchos otros aspectos en los que urge el acuerdo metropolitano para hacer más eficientes todos los demás servicios y políticas de manera coordinada.

Hoy el panorama es distinto a los procesos históricos señalados, la ciudad con decenas de asuntos de índole metropolitano requiere cada día más esfuerzos que incluyan la coordinación entre municipio, las estructuras de coordinación están trabajando pero no logran penetrar a los funcionarios públicos que deberían impulsarla desde casi cualquier actividad gubernamental. Y los ciudadanos en pobres esquemas de participación desconocen y poco se informan de la ingente necesidad de coordinarnos en esquemas de gobernanza para dar rumbo, renovar y recatar una ciudad que hoy está fuera de control.

Necesitamos un acuerdo social metropolitano que nos comprometa a todos a ser partícipes de las soluciones que Guadalajara necesita, ciudadanos y gobernantes trabajando coordinadamente, haciendo lo que corresponde a cada uno, eso es gobernanza. Empecemos evidenciando esta necesidad para después capacitar y dotar de información constante y sin cortapisas a la ciudadanía y los primeros niveles de gobierno como regidores y directores, hay que trabajar en un esquema que ayude a estructurar acciones coordinadas y precisas rumbo a la formación de un cuarto nivel administrativo de la ciudad. Hay que asomarnos y ver lo que pasa en otras áreas conurbadas en el mundo para darnos cuenta de que la coordinación es indispensable y en no pocas veces la única forma de resolver los problemas comunes.

En 1942, el alcalde Salvador González Romo y el gobernador Silvano Barba González, tenían sus propios celos políticos, pero, al parecer, dejaron todo para coordinarse, para hacer que esa celebración del cuarto centenario no fuera solo el nuevo mercado en la capilla de Jesús, sino que se extendiera por la comarca renovando calles, tuberías de agua, drenajes y hasta se coronara el festejo con los Arcos encargados al ingeniero Aurelio Aceves. Como entonces, debemos estar pensando ya en esa quinta centuria que todavía seguramente muchos vivirán, para que nos dé la mejor ciudad posible, la que nace de los anhelos, necesidades y sueños ciudadanos, la que pueden lograr las autoridades en forma conjunta y coordinada de una vez por todas.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/guadalajara-la-de-todos>

A un año: improvisación y desgaste

30.06.2019

A un año: improvisación y desgasteEl presidente Andrés Manuel López Obrador va a celebrar en grande su triunfo de hace un año. Lo considera prácticamente un parteaguas histórico y, en cierta medida, efectivamente lo fue. Para ello, además de la fiesta que por vez primera celebra gobierno alguno por tal motivo, quiere decir algo a los mexicanos. Suspende incluso su habitual “mañanera” para reservarse sus declaraciones en el evento masivo en el zócalo capitalino, más a su estilo, más a modo con su audiencia que aplaudirá rabiosamente cada cita, frase o palabra. Además, presumirá una de sus creaciones fundamentales: la Guardia Nacional a unas horas de iniciadas oficialmente sus funciones.

Sólo faltarían las antorchas y los estandartes para repetir la historia de aquellas concentraciones que llegaron a hacer los dictadores de Europa y América Latina en otros tiempos. El culto, disfrazado o no, a la personalidad, al poder concentrado, al más puro estilo populista o pudiéramos comparar con los años 70’s con las fiestas del informe, es decir el día del presidente.Pero, la verdad, si bien el actual gobierno tampoco tiene visos de convertirse en la catástrofe que algunos vaticinaban, lo cierto es que está igualmente distante del paraíso prometido. Con todo y sus defectos, puede decirse que muchas cosas siguen adelante y no está previsto que surja una gran devaluación ni que las inversiones caigan a tal punto de llevarnos a la ruina, como tampoco se anticipa alguna estrepitosa caída de la bolsa o el colapso de los servicios públicos. Sin embargo, hay muchas tareas pendientes que significan estabilidad general y que siguen en riesgo de caer en descontrol. Por ejemplo, la Guardia Nacional, que se inaugura con la pompa de un nuevo ejército aunque de renovado hasta ahora no tiene nada.

Es el ejemplo superlativo de la improvisación, del ansia por poner en marcha una estrategia que, dadas sus características, no parece más que una fuerza reciclada a la que se le cambia la fachada, los uniformes o la pintura de sus vehículos. Pero nada más. Y, lo peor, distraída actualmente en funciones de tipo migratorio, de esas que tanto odiamos entre la “border patrol” o en los temidos agentes de la ICE (siglas del Immigration and Customs Enforcement).Así, como si se tratara de un montaje de película, sin más se lanza a la calle la nueva “guardia” que debió poner en el cajón su vestuario de policías militares o navales, federales o de otros grupos, para ostentar el nuevo atuendo ya que por sabido se daba que los verdaderos nuevos elementos o los que simplemente deberían tener la academia y la formación necesaria, tardarán un tiempo, quizá mucho tiempo como para realizar su trabajo con un profesionalismo que vaya más allá de pasar la revista de ordenanza ante el mandatario.Lo más grave, claro está, es el hecho de que la improvisación fue materialmente

obligada al convertirlos en agentes migratorios y que, por encima, les pasaran las críticas e incluso la burla de quien ahora se hace cargo del INM, el “ocupadísimo” Francisco Garduño, un supermorenista y al parecer anquilosado funcionario del área de readaptación social que viene desde la época de la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas y que se da el lujo de no andar con “politiquerías” como dijo el Presidente para apoyar su desaire a los legisladores que le llamaron a comparecencia. ¡Y así quiere AMLO que se desempeñe bien en el rubro de Migración!, sin idea, sin criterio, pero apoyado en el clásico “va porque va”, en acciones de las que se despojó a Gobernación -y a una Olga Sánchez dócil y sumisa, como nunca la imaginamos- por la urgencia de frenar la ola de indocumentados a los que meses atrás se les había tendido la alfombra y también llenado de promesas.

A ese grado pueden llevar las improvisaciones. En condiciones, según se ha visto bastante deplorables, inicia la Guardia Nacional sus tareas y más vale irnos encomendando a todos los santos para que al menos aprendan pronto sus elementos. Es demasiado lo que se ha depositado en la esperanza -la genuina, no la de las campañas políticas-, para que las cosas cambien en cuestión de seguridad pública. La irrefrenable ola de crímenes que ha alcanzado niveles insospechados hasta en la capital del país que hasta hace poco al menos no figuraba tanto en la estadística diaria de los homicidios, asaltos y secuestros. Y es que ahí la estructura encabezada por la ingeniera Claudia Sheinbaum sí parece derrumbarse como sus aspiraciones presidencialistas. Si se observa, la famosa, aunque metamorfoseada Guardia Nacional, tendrá de inicio sus prioridades en las fronteras, en la capital y quizá nos toque a algunos otros estados el apoyo que, de suyo, ya teníamos con el Ejército, la policía federal y otras corporaciones.

Quizá en vez de andar armando fiestas, nos hubiera gustado mucho más ver a López Obrador alternando en Osaka con los jefes de Estado más importantes del mundo. Pero está visto que el mundo, no es su mundo. Para el presidente mexicano el exterior es el interior - así lo ha comentado- aunque se pierdan todas las oportunidades concebibles al entrar en contacto directo con los demás líderes del orbe. Esa cancha la aprovechó, quizá más para sí, el secretario de Relaciones Exteriores, que en su momento también el presidente improvisó. Y así nos vemos, a un año del triunfo electoral más espectacular que, sin embargo, muestra ya signos del natural desgaste derivado de las improvisaciones, de los desencuentros, de los frentes innecesariamente abiertos (ahora hasta con Derechos Humanos). Que viva la fiesta, el aniversario, y ojalá termine así dentro de tres, cuatro o cinco años. Ojalá.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/a-un-ano-improvisacion-y-desgaste>

Del “edén” al infierno

23.06.2019

Parece como si en verdad nos estuviéramos acostumbrando a la violencia. Los hechos acontecidos en un solo día, un viernes en verdad negro, motivarían en cualquier parte del mundo una alerta general y un código rojo a la población, puesto que el crimen llega ya a las puertas de cualquier casa y el choque entre maleantes y policías se da lo mismo en una avenida muy transitada que en un coto habitacional, de esos que según se dice constituyen una “protección” para sus moradores. Cinco muertos, más heridos, más detenidos, más 14 embolsados en una fecha cualquiera, ¿qué tanto valen o qué tanto pesan en el ánimo general?, ¿qué tanto servirán para que las autoridades dejen de planear y de fingir “coordinarse” si hasta su propio personal es ya objetivo directo de sicarios y matones? Un solo día, en el que perecen incluso agentes ministeriales atacados en forma artera, no es sino reflejo de una situación, reconozcamos, caótica en materia de seguridad.

Y qué decir de los cerca de 900 homicidios dolosos que se han cometido en Jalisco solo en lo que va del año. Cinco diarios es demasiado si se piensa que el promedio nacional es casi seis veces más, sí, pero entre todos los estados. La “cuota” de Jalisco en este aspecto es espeluznante. Sin embargo, algunos francamente se la toman muy a la ligera. Para el alcalde de Tlajomulco, Salvador Zamora, precisamente en el fraccionamiento irónicamente llamado “Jardines del Edén”, donde se dio el peor enfrentamiento a balazos con el hampa y en el que intervinieron cientos de policías, se lanza a “explicar” que todo se debió a que “los eventos de violencia son resultado de que las autoridades están enfrentando al crimen de manera contundente”. Así o más desafortunadas queremos las declaraciones. Mejor, al estilo de Macedonio Tamez, silencio. Sabemos que los gobiernos, estatal y municipales no se están cruzando de brazos y que al menos realizan el intento de unir esfuerzos.

Pero hacer reuniones cada semana no es suficiente. Además, seguramente el propio gobernador Enrique Alfaro debe estar consciente de que el gobierno federal tiene la cabeza en otras cosas y que la famosa, aunque la todavía balbuceante “Guardia Nacional” tardará, Dios sabe cuánto, en organizarse, prepararse y cumplir con cometidos reales, sobre todo si, como se ha anunciado, está siendo entregada, bajo presión e influencia de Donald Trump, a tareas emergentes de Migración que, definitivamente, no le corresponden. Entonces, ¿con quién cuenta Jalisco para apoyar sus tareas de seguridad? Quizá con algunos destacamentos militares y algunas fuerzas federales que deben estar más bien preocupadas por su próxima desaparición. Efectivamente, y lo reconoce el Fiscal General del estado, el sin duda experimentado Gerardo Octavio Solís, los sucesos en varios puntos de la zona metropolitana fueron reacción violenta contra la propia institución y elementos a su cargo. Está claro, clarísimo que la delincuencia organizada -y la de aquí vaya que sí lo está-, lanza un desafío que va más allá del mal comentario de que pasa algo así “por lo bien que lo estamos haciendo”. Nada de eso. La verdad la labor en materia de seguridad no es, al

menos todavía, signo positivo de la pretendida “refundación” de Jalisco. El gobernador, a quien casualmente parecen sorprenderle esta clase de problemas cuando no está aquí -ahora en Chicago tratando de darle servicio y utilidad práctica a un edificio de Jalisco desperdiciado por muchos años-, indudablemente regresa a poner cosas en orden y ojalá finalmente logre que las cabezas responsables y que él mismo nombró se pongan de acuerdo.

Definitivamente seis meses de gestión no son mucho tiempo, pero es suficiente para establecer ya al menos las bases sobre las que tendrá que organizarse un frente sólido oficial contra el crimen que toca, golpea y hasta abre a punta de balazos sus puertas. El tema es complejo y requiere concitar esfuerzos, que los alcaldes dejen sus posturas y posicionamientos políticos, que de pérdida durante un tiempo hagan a un lado las visiones futuristas y los egoísmos ocultos, para compartir un trabajo realmente en conjunto. Los hechos del pasado viernes negro, pusieron a prueba y evidenciaron debilidades marcadas, incluso la inexperiencia de los policías (basta con ver cómo dejaron las paredes de una casa como coladera; es decir, ¿que ni siquiera tienen prácticas de tiro?) y, por otra parte, está visto que faltan programas de acción, estrategias eficaces, sobre todo porque, como sucedió, quedan muy vulnerables los civiles comunes, niños incluso, y el simple transeúnte que se ve alcanzado por el fuego cruzado.

Por último, además de una revisión a fondo de las estructuras policiacas y de seguridad, hará falta algo fundamental que solo parcialmente se efectúa: tomar en cuenta al ciudadano, a los colonos de todos los barrios y todas las zonas, los que viven a diario los problemas y pueden prever y anticipar soluciones viables. Mucha tarea por delante, señor gobernador y, sobre todo, urgente, porque este estado también puede ser un edén, si en verdad impedimos TODOS que se nos siga convirtiendo en un infierno.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/del-eden-al-infierno>

Los fantasmas de Andrés

16.06.2019

Nada ha obligado tanto al presidente Andrés Manuel López Obrador a repensar su estrategia política y de gobierno como el tener que aceptar, bajo presión, una serie de cambios que fundamentalmente inciden en el tema migratorio pero que permite aflorar contradicciones en su gobierno y, lo inimaginable hasta hace poco, disentimientos internos que han llevado a varias renunciaciones y remociones dentro de su propio equipo. Bastó el manotazo sobre la mesa del jefe de la Casa Blanca para cimbrar toda la estructura del Ejecutivo federal de México. El choque viene, también, porque en el fondo tanto AMLO como Donald Trump parten de una misma premisa: el populismo.

Lo que pasa es que es imposible jugar a las vencidas ya que el magnate lleva todas, pero todas las de ganar. Y como hemos visto las cosas ya con mayor claridad nada resulta tan poco cierto que las palabras de Marcelo Ebrard en cuanto a que salimos de ésta “con la dignidad intacta”. Nunca, que se recuerde quizá desde los tiempos de la controversia internacional causada por la expropiación petrolera, motivada por los países afectados, había estado México contra la pared en un tema que, hay que decirlo también, fuimos de origen incapaces de manejar correctamente para luego ser simplemente vapuleados y con la amenaza constante y reiterada de que “hacemos las cosas bien” o seremos castigados. Así, como en los tiempos imperiales o los del fascismo, un país somete a otro al que no le queda más que disfrazar de “triunfo” su propia docilidad e impotencia. Finalmente, el famoso “acuerdo secreto” sí existió y se concreta en dar satisfacción plena al Olimpo trumpiano o nos suelta la guillotina a la economía del país.

Hasta resulta irónico, por qué no decir hasta cómico, que la secretaria de Economía ahora sí saque la resortera y le diga a Goliat que también nosotros podemos hacerle al “ojo por ojo” si a fin de cuentas nos aplican los aranceles. ¿Por qué hasta ahora cuando ya se permitió poner al país como alfombra del poderoso? Trump, tarde que temprano, doblará el brazo a su colega mexicano para imponernos la condición de “tercer país seguro”, que entre otras cosas significa trasladarnos su propio problema migratorio y, de conformidad a los acuerdos de Ginebra de 1951, la obligación de no devolver de aquí a ningún solicitante de asilo a su país de origen, además -ahí está lo mejor-, el deber de darle vivienda, seguridad social, atención médica, empleo, educación y hasta promover la reunificación familiar. Así, muy pronto se le acabarán los fondos a López Obrador obtenidos de la venta del avión presidencial (¿qué no es dinero de todos los mexicanos? ¿qué no debe haber una reasignación de recursos legal?) y tendrá que echar mano de los fondos federales, o sea los de todos nosotros, para atender a los quizá sesenta mil o más ilegales que esperarán hasta un año o más en territorio mexicano, para que finalmente Estados Unidos les diga seguramente que no. Estadísticamente, en promedio sólo acepta en la figura de asilo al 15 por ciento de solicitantes. La Unión Europea, con bases económicas muy superiores a las

nuestras, no pudo contener sus oleadas de refugiados entre 2015 a 2017 -quizá en el orden del medio millón de personas-, sufrió las presiones ante la cantidad de muertes en el Mediterráneo (unas tres mil) y finalmente no le quedó de otra que imponer a Turquía la condición de “tercer país seguro” para frenar la incesante migración de oriente medio (Siria, Irak, etc.) y del norte de África, principalmente.

Y hay quejas del gobierno mexicano de que ni la ONU se conmueve a apoyarnos. Señores Ebrard y AMLO: ¿ya fueron a buscar esa ayuda en el exterior? ¿creen que vendrán porque se organicen mítines en Tijuana y otros lados? ¿no sería mejor, entre otras cosas, que el presidente, en vez de enviar para todo a Ebrard, tuviera el valor de enfrentar y dialogar por sí mismo con los dirigentes de las naciones más poderosas del mundo en la reunión del G20 en Osaka en menos de dos semanas más? Pero, la verdad, AMLO está al parecer sigue lleno de fantasmas. Esto le lleva, como sucedió a otros gobernantes y sobre todo dictadores, o como le pasa al propio Trump, a desconfiar de su propio equipo y a nombrar en tareas plenipotenciarias a sus favoritos. ¿Qué sentirá la secretaria de Gobernación Olga Sánchez (“no soy celosa, pregúntenle a mi marido”), ser despojada de una de sus funciones primordiales para entregarle el mando de Migración a Ebrard? ¿Y el titular de Seguridad Arturo Durazo al concederle la primeriza Guardia Nacional para blindar -si se puede- la frontera sur? “No lo inflen tanto (a Ebrard), lo van a reventar”, diría Porfirio Muñoz Ledo, voz que discrepa porque, a fin de cuentas, más debe saber el diablo por viejo. El país avizora tiempos cada vez más complicados.

El fenómeno migratorio incluso provoca reacciones encontradas en el mismo pueblo. La xenofobia no es algo realmente extraño en el mexicano. Pero ahora se acentúa ante la culpa que se arroja al migrante como causal de los problemas internos. Para muchos el criterio debe seguir siendo el humano, pero cualquiera puede pensar que aquí hay mucho todavía por resolver y que primero están los mexicanos. Grave situación la nuestra. En cambio, López Obrador sigue en su mundo de división, de adversarios reales o inventados, ahora insistiendo en que le robaron dos elecciones anteriores, indignado porque le detienen sus grandes proyectos. Es tiempo que dejara sus fantasmas. La realidad es otra, la de los mortales que queremos ya un gobierno a la altura de los mexicanos.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/los-fantasmas-de-andres>

¿Ganamos, perdimos o empatamos?

09.06.2019

La verdad, en este espacio, que generosamente nos otorga Milenio, estábamos más que puestos a abordar en sus múltiples aspectos importantes los seis primeros meses del gobernador Enrique Alfaro Ramírez y, desde luego, sus interesantes planteamientos del llamado Plan Estatal de Gobernanza y Desarrollo. Sin embargo, imposible desconocer que en estas fechas la atención nacional estuvo centrada en el asunto de la amenaza de los aranceles del presidente Trump. Y, claro, para Jalisco la cuestión mantuvo nerviosos a productores e industriales que realizan en gran volumen exportaciones a la Unión Americana. Así que localmente, tampoco era asunto menor.

En cualquier parte se apostó doble o triple contra sencillo a que el amago se cumpliría este mismo lunes ya que no se ve fácil, así como así, bajar al mandatario norteamericano de cualquier decisión que le pueda convertir en súper héroe americano. Así que el propio Alfaro “sin regateos” determinó sumarse como casi todos los demás gobernadores a la manifestación, mitin, celebración o como se llame, organizada en Tijuana (a la que algunos no concurrirían como Cuauhtémoc Blanco, que tuvo importante cascarita en el “juego de las leyendas”). Todo terminó en una especie de festín del triunfo de las negociaciones en Washington. Honestamente, esta vez motivo lo hubo y no porque las cosas fueran ciento por ciento congruentes con la postura habitual de este gobierno ya que el “camino” de los migrantes centroamericanos para cruzar el país hacia Estados Unidos, reconozcamos, en pocos meses se había convertido en verdadera autopista. Más bien hay que aceptarlo: pretexto suficiente se le dio a Trump para desenvainar la espada de Damocles con la que suele poner a raya a quien se opone a sus pretensiones, espada que, dicho sea de paso, no debemos olvidar, seguirá sobre el cuello de nuestro país “por tiempo indefinido”.

Pero, por ahora, pasado el susto, sustazo diríamos varios, vale la pena considerar que las decisiones adoptadas por nuestro gobierno para parar semejante ferrocarril, en buena medida implican concesiones que, de haberse considerado originalmente, nos hubieran evitado la pena de vernos ahora como una extensión de la frontera estadounidense y de convertir a la flamantísima Guardia Nacional en la border patrol mexicana. No había de otra sopa, lo sabemos. Sin demeritar para nada el papel de Marcelo Ebrard -sorprendentemente bueno a pesar de pronósticos-, podemos por ahora echar campanas al vuelo por no haber sido arrollados económicamente con los aranceles, pero la pregunta es ¿a qué compromisos reales se sujetó a México y que quizá desconocemos? Ya contra la pared, había qué ceder, de acuerdo.

No obstante, ese arreglo de “último segundo” algo conlleva. Además de las medidas

migratorias que sí se informaron al menos en lo general, hay otras que llegó a esbozar hasta el propio Trump, como compras agrícolas espectaculares a los estadounidenses. Ni idea de cuántos más acuerdos confidenciales habrá. Esto, seguro, no salió barato. México ganó, por lo menos en resistencia y, además, lo más probable es que los mercados tiendan a estabilizarse ya que detrás de este arreglo hay que esperar ahora sí una muy viable aprobación próxima del nuevo tratado comercial de Norteamérica (T-Mec, se le llama aquí) aunque ya sabemos que esto de los pactos oficiales le saben igual a Trump que una bebida descafeinada. En fin, la detención “indefinida” de los aranceles indudablemente es un respiro y como tal hay que aprovecharlo, lo que seguramente conducirá, ojalá, a que este gobierno federal se acerque más a la realidad que a la ficción económica en la que ha estado incurriendo casi caprichosamente. Si el presidente López Obrador se pone las pilas, hasta es muy probable que por fin se logre entender con los empresarios e inversionistas. Paz y amor pues, pero de a de veras.

Se perdieron cosas, tampoco hay duda. Simplemente el hecho de que los que buscan asilo en Estados Unidos permanezcan mientras tanto en México, nadie sabe al país cuánto le saldrá costando, además de la previsible saturación en la frontera norte que, por cierto, tiene ya hasta el gorro a sus habitantes por todo tipo de problemas, gastos, inseguridad, etcétera, que genera. Y espérense porque el tema da para extenderse al interior del país, por ejemplo, en Jalisco, convertido en una de las sedes-escala para migrantes. Antes casi todos los gobiernos se alistaron para generar condiciones amistosas y “humanas” durante el tránsito de los migrantes, la pregunta es ¿qué se va a hacer ahora con estas personas que vienen huyendo de sus países, instalados permanentemente en todo el territorio nacional? Para López Obrador implica un cambio imprevisto en sus políticas de “brazos abiertos” y que obligará, así, literalmente, a militarizar la frontera sur porque está probada la ineficacia de nuestra “migra” para frenar, no digamos detener, el flujo de los que ahora hay que denominar, igual que allá, como “ilegales”.

Muy conveniente es, ahora, que el gobierno estatal asuma lo suyo con mayor tranquilidad tras los desasosiegos nacionales, sus propios compromisos. Decíamos que el asunto amerita análisis tras el anuncio del Plan de Gobernanza y Desarrollo que de entrada pinta bien si fue producto de una auscultación ciudadana, de talleres y aportaciones municipales. Empero, hay tiempo para advertir sus perfiles ya que de hecho será promulgado hasta el primero de septiembre. Por ahora, vale unirnos a la fiesta por salvarnos de una paliza económica que nos dolería años, aunque, a fin de cuentas, no sabremos a ciencia cierta si con el “acuerdo” ganamos, perdimos o empatamos.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/ganamos-perdimos-o-empatamos>

Seguimos siendo “el patio trasero”

02.06.2019

Mucho de qué hablar ha dado el presidente López Obrador al cumplirse el primer semestre de su administración. Ya fuera de suposiciones, ha venido quedando más claro el sentido de su gestión, aunque todavía las dudas abundan sobre hacia dónde realmente quiere llevar al país con su proyecto -hasta ahora sólo un proyecto-, de la llamada cuarta transformación. Sin embargo, como hecho para poner a prueba muchos de los puntos que ha sostenido, de manera inusitada llega el fuego caído del Olimpo de Trump. Y es que el presidente norteamericano, a unos días de arrancar su campaña de reelección, decide asirse de su escalón favorito, o sea México, una vez que no pocas de sus propuestas de la campaña anterior han terminado en fracaso. Desde luego que los días que advienen serán determinantes para el país. La decisión sobre los aranceles, un auténtico “bumerang” incluso para la economía estadounidense, al parecer es solo el principio de acometidas más graves de quien gobierna la Casa Blanca. ¿Qué tan débiles nos encontrará para enfrentarlo? López Obrador ya se ha pronunciado en aparente actitud de reto al desafío planteado: “no soy cobarde”, lo más enérgico entre lo que ha dicho.

Lo que queda evidente es que sus posturas anteriores de “no voy a pelear”, “buscaremos el diálogo y la conciliación” y cosas por el estilo, son un signo preocupante de que hay niveles de política exterior a los que no está acostumbrado nuestro mandatario. A Ebrard le ha quedado grande la investidura de la SRE y quizá tenga esta vez oportunidad irrepetible de demostrar su capacidad para evitar en lo posible concrete la amenaza de orden económico más seria en décadas. Está visto que López Obrador esta vez no podrá atrincherarse sólo en el “pueblo sabio” que cuidadosamente convoca en sus reuniones-mitin. Aquí no podrá someter a votación manida ni a “mano alzada” las determinaciones trascendentales en las que está en juego el futuro de todos los mexicanos.

Se deshizo ya de un proyecto magno como el nuevo aeropuerto de la ciudad de México, con los enormes perjuicios que ello conlleva, sacará adelante “me canso ganso” planes que no dejan de inquietar por sus perfiles caprichosos y de desdén a puntos de vista técnicos y profesionales, como su tren maya y la refinera de Dos Bocas. Hay aspectos de la vida pública a los que insiste en considerar parte de su “nuevo régimen” y que, en este tiempo de su gestión, han ocasionado ya serios conflictos y problemas (el desabasto de medicamentos y servicios en hospitales, los ajustes de miles de trabajadores del sector gubernamental, el tema de las estancias infantiles, etcétera). Si bien no ha habido hasta ahora una debacle económica como muchos vaticinaron, las señales siguen siendo inquietantes en cuanto a empleo, inversión productiva, crecimiento real a corto y mediano plazo, también se ha

advertido que hay gente pensante en áreas de relevancia como Hacienda, que si se han cometido fallas, quizá correspondan más a los mandatos presidenciales (no hay presupuesto que ajuste para todo), que a sus intenciones de implantar una política financiera sana en el país. No obstante, entramos ya al segundo semestre de la administración federal todavía con incertidumbre ya que los más graves problemas, como la inseguridad, permanecen no solamente intocados sino agravados y que, al observar el irrespeto y la humillación que se han permitido incluso contra las fuerzas castrenses -por “prudencia”, dicen-, no vemos por dónde la milicia y las policías con uniformes nuevos y flamantes de la aprobadísima Guardia Nacional, pueda venir a traer verdaderas y urgentes soluciones.

Nunca quizá como ahora podría afirmarse que México está en manos del hampa, de una delincuencia empoderada a un grado tan alto como para organizar sus propias caravanas y desfiles públicos, de acribillar policías a diestra y siniestra con semejante impunidad, a tener el control total de docenas de municipios medianos y pequeños, así como infiltrados en los gobiernos de grandes ciudades. Con este desolador panorama, palidecen hasta los asuntos otrora capitales, como la educación que sigue, con todo y nueva reforma de la otra reforma, haciendo guiños a grupos depredadores como la CNTE o a la vuelta de liderazgos nocivos y perversos como la Gordillo. Ciertamente que en estos momentos en los que el gobierno vecino nos amaga y casi con sorna amenaza al país con daños a la macroeconomía nacional y que entre lleguen o no los aranceles ya se empiezan a sentir sus efectos, la única opción es ser totalmente solidarios. No hay que perder de vista que de Trump no podíamos esperar otra cosa, sobre todo si se le dan motivos como el arrestar en la frontera, en un solo día y en un mismo punto, a un millar de indocumentados de Centroamérica. Aquí creemos que hemos sido generosos y bien pues no negamos la hermandad, pero hay que aceptar el peligro al que sometemos a los migrantes en su cruce por el país, que no hay control alguno de nuestras fronteras y que la permisividad del paso de caravanas de millares hacia el norte, nos está significando un problema que hoy no podemos medir.

Seis meses de controversias, de ajustes entre gobierno y sectores, de planes y de esperanzas que a pesar de todo subsisten, terminan en un conflicto externo. Claro que hay que apoyar la unión ante la agresión foránea, pero, mientras allá nos sigan viendo como su “patio trasero”, donde se pagan con sangre todos los vicios de los vecinos, aquí debemos en cambio fortalecernos. Es de confiar en que, finalmente, saque Andrés López Obrador la madera de un verdadero líder. El presidente que fue votado por una mayoría abrumadora. En verdad lo necesitamos.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/seguimos-siendo-el-patio-trasero>

¿Honestas Transformación?

26.05.2019

A consecuencia del desmedido abuso y corrupción en sexenios pasados, la honestidad es la insignia que enarbola la Cuarta Transformación. Es su quintaesencia, la bandera, el “punto de quiebre” histórico que busca. También, claro, la mayor eficiencia en el gasto público y, suponemos, el ejercicio de mayor aprovechamiento de las instancias y dependencias “en favor de los que menos tienen”. Sin embargo, cada vez se ve que estas premisas no son tan fáciles de lograr, ni por decreto ni por “memo” ni por nada parecido. Quizá no se haya insistido tanto en la necesidad de que, a seis meses prácticamente de la administración de Andrés Manuel López Obrador, se dé rumbo, verdadero rumbo a temas cruciales para el país.

El insiste en que “la campaña ya terminó” pero su lenguaje y, peor tantito, sus acciones, conducen a pensar que es él quien no está convencido del todo. Cada vez se parece así más a Donald Trump que a los héroes que dice venerar más, cada vez más populismo y, en ocasiones que no son pocas, señalamientos e informaciones equivocadas cuando no definitivamente falaces. La renuncia de Germán Martínez al Seguro Social fue más ponderada por la Presidencia desde el punto de vista político que en los puntos neurálgicos que todos sabemos: el IMSS es un desastre administrativo y financiero que, de pilón, ahora es el cajón de resguardo de recursos que pueden ser manipulados a discreción por la Secretaría de Hacienda, según se desprende de lo dicho por Martínez al argumentar su separación del cargo. Lo que hará el que fuera director del SS por medio año y rompiera ahora el esquema previsto hasta hace tan poco tiempo, es cuestión que también tendrá sus consecuencias. Para empezar, regresa al Senado (tiene todo el derecho legal de hacerlo) y releva a su propio suplente, Pedro Haces, quien ya se hacía de un poder muy especial al encabezar la nueva organización obrera que, así las cosas, perderá mucho de la fuerza que había calculado para su CATEM.

Además, habrá que ver que Martínez seguramente no seguirá el camino de adherirse a la corriente morenista cuando precisamente sale censurado y cuestionado por el propio presidente. ¿Qué más habrá de fondo en todo ello? Si en algo hay que coincidir es que honestidad también es desempeñar un cargo con capacidad suficiente y con toma de decisiones técnicas y profesionales adecuadas, lo cual no ha sido hasta ahora una de las características visibles y

comprobadas en la mayoría de los funcionarios, seguidores puntuales de las instrucciones presidenciales -quizá así deba ser- pero muy poco capaces en enfrentar sus responsabilidades.

Tal vez el único que se mencionaba como altamente preparado es el titular de Hacienda, Carlos Urzúa, pero ahora con la renuncia de Martínez se evidencian movimientos internos que, muy probablemente, corresponden al propósito de meter mano a donde no se debe y habrá que ver si esto no corresponde a la necesidad de controlar fondos que a estas alturas deben estar escaseando en la administración pública como resultado de onerosos programas sociales y otras políticas que están dejando muy mermado al erario.

No sería de extrañar que el caso de Martínez pudiera replicarse pronto en otros funcionarios. La honestidad es puesta a prueba todos los días. Cualquiera en Jalisco sabe de los negocios de Carlos Lomelí con sus empresas distribuidoras de medicamentos, algunas reconocidas públicamente, otras no. Sus vinculaciones para obtener contratos de muy alta inversión pública, también han sido objeto de sospechas de arreglos dudosos, específicamente en el área de salud y pensiones de la pasada administración estatal. No obstante, Lomelí y sus empresas no han detenido su realización de contratos, ya no en Jalisco por razones obvias, pero sí en otras entidades, especialmente morenistas.

No obstante, el punto más grave es ahora resulta que Lomelí, el superdelegado de López Obrador para intervenir en los programas sociales de este estado, hace hablar al presidente honesto para decir que los señalamientos contra su representante son mera “grilla”, que todo el tinglado armado y descubierto para simular licitaciones lícitas es invento, o ni enterado está de los trasfondos de lo que parece toda una red que su funcionario ha construido y que, ahora, también salpicó a la diputada Erika Pérez (pobre, si “sólo” se la pasó ingenuamente en su declaración decir que es esposa del casi dueño o prestanombres de Abisalud, una de las compañías más señaladas). ¿Pareciera todo esto honestidad? Y también en el caso de Lomelí no dejará de haber efectos políticos.

Para empezar, aunque sea defendido por el presidente y superdefendido por la presidenta de su partido, sería un milagro que el excandidato a la gubernatura se convierta en la “imagen” a contender en futuras elecciones, como a la alcaldía de Guadalajara o en su momento otra vez a la gubernatura. La verdad tendría que remontar muchos cuestionamientos que terminarían por descartar posibilidades ante un emecismo que continúa fuerte y hasta otras corrientes que podrían

recuperar terreno. La cuesta empieza a hacerse cada vez más pesada y las decisiones más controvertidas. Si a eso se le agrega la verdadera guerra desatada entre el gobierno de AMLO e importantes medios de comunicación y las acusaciones sobre millones entregados en el peñanietismo a periodistas -que en algunos casos, por sabidos, no son de extrañar-, ni duda quepa que eso de la honestidad tendrá que ser probado y comprobado cada día, o caerá por su peso y hará añicos los afanes de una verdadera transformación.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/honesta-transformacion>

¿A qué le teme López Obrador?

19.05.2019

Aunque informa la Presidencia de México que el primer mandatario “analiza” asistir a la próxima cumbre del llamado grupo de los “Veinte” a fines de junio en Osaka, la verdad las cosas no están para que lo piense mucho. Apenas concluido el capítulo difícil de los aranceles al acero impuesto por Estados Unidos y la posible aprobación del nuevo tratado trinacional de comercio dentro de este mismo año, Andrés Manuel López Obrador debe estar sin duda presente en una reunión de la que no pueden derivarse sino beneficios para el país. Es una ocasión, única al año, en la que se juntan los líderes de las veinte naciones más desarrolladas y las “emergentes” (México está en este rubro), para definir políticas y estrategias hacia el futuro casi podría decirse para toda la humanidad.

Desde luego que, ante todo, hay que sumarnos al aplauso en torno a las negociaciones para que el presidente norteamericano Donald Trump diera marcha atrás con el gravamen a las importaciones de acero y aluminio tanto a México como a Canadá, gesto que se dice sería el prolegómeno a la disposición para que, finalmente, el que fuera “el peor tratado económico de la historia” (Trump dixit), o sea el TLCAN, se convierta en el nuevo T-MEC (USMCA, para los estadounidenses y canadienses). La verdad es que estaba visto que tales aranceles era un “boomerang” para la propia economía del vecino país, pero, ahora, se pinta positivamente para que todos se luzcan. Sin embargo, Jesús Seade, quien funge como comisionado de este tema y a la vez es Subsecretario de la SRE para América del Norte, termina haciendo bien su papel que en su tiempo inició de la mano de su antecesor en dicha negociación, el exsecretario de Economía Ildefonso Guajardo.

Ahora sí que la simple duda de López Obrador para concurrir al famoso “G20” despierta inquietudes en la forma en que está conduciendo la política exterior mexicana. Marcelo Ebrard, con todo y que fuera egresado del Colegio de México y subsecretario de Relaciones Exteriores ¡por tres meses! cuando fue titular, ese mismo tiempo, Manuel Camacho Solís en el todavía gobierno salinista con quien se emproblemó por lo de Colosio, la verdad es que el actual secretario de la SRE no pinta para nada brillante en ese puesto. De ahí que, aunque rumores, haya tenido cierto sentido el de su amago de renuncia al cargo ya que está visto que López Obrador mantiene una idea y principios muy dispares y erráticos en cuanto a sus relaciones con el exterior.

Prueba clara de ello es su indefinición en el caso de Venezuela ya que, con todo y sus argumentaciones no intervencionistas, le ha sido imposible sortear el seguro descrédito mundial de servir de apoyo logístico a la dictadura de Maduro. Así que ya no sabemos si lo que pasa es que López Obrador rehúye el más importante encuentro de jefes de Estado del mundo por alguna razón oculta de verse confrontado por dirigentes de la talla, primero, de Donald Trump, de Putin, Angela Merkel, Xi Ping, Theresa May, Macron y demás figuras

mundiales que estarán en Osaka. Y es que quizá no ha entendido que esta clase de presencias se dan como oportunidades inigualables y que, al menos en lo que toca a Latinoamérica, podría verse muy aventajado por el argentino Macri o el brasileño Bolsonaro, cuando, en términos de comercio exterior, México duplica en importancia a Brasil y quintuplica a Argentina.

También hay que considerar la importancia de las reuniones bilaterales que ahí se dan y que, independientemente de lo que suceda con el tratado de Norteamérica, no nos debe caber duda alguna de que Trump volverá a los ataques contra México en la etapa preelectoral. Sus temas de migración ilegal, el “hermoso” muro y otra seguirán en la palestra de sus discursos en busca de reelegirse, y quizá ahora con mayor fuerza que antes. Por ello, diversificar sus vinculaciones es lo más conveniente para México, fortalecerse en el contacto con otras grandes potencias y, particularmente, con las naciones del bloque europeo. Definitivamente es algo que en su momento pensaron los presidentes Miguel Alemán Valdés y, sobre todo, Adolfo López Mateos, (calificado por el pueblo de López paseos) quien de plano abrió la concha de la economía mexicana que había sido imposible sacar durante décadas del proteccionismo absoluto.

Ebrard no es la figura que encarna a quienes han ocupado su silla anteriormente. Ya no digamos de la talla de un Alfonso García Robles, que incluso ganó el Nobel de la Paz por el llamado Tratado de Tlatelolco para la desnuclearización de América Latina, ni siquiera de Bernardo Sepúlveda, Fernando Solana, Emilio Rabasa, etc., para no irnos a los históricos que fueron verdaderos monstruos de la política mundial. La apuesta de Ebrard, desde luego, es representar a López Obrador, aunque hay que recordar que la cumbre más relevante del G20 es a puerta cerrada y sin sustitutos de los jefes de Estado.

No llegan a Osaka las aerolíneas acostumbradas por López Obrador. Lástima, ya no tiene avión, pero bien valen la pena las horas en muy buenas líneas orientales para ir a encontrarse con sus homólogos y poner no solo en alto el nombre de México sino a demostrar que no le teme a la globalización y que puede hacer algo más que pedir aplausos del “pueblo sabio” y salir fuera, a luchar por México.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/a-que-le-teme-lopez-obrador>

Las licitaciones que nos prometieron

12.05.2019

Si alguna promesa oímos como estribillo en las campañas de hace un año fue la de transparencia en la adjudicación de obra pública y gastos gubernamentales. Fue cosa de todos los días, se exhibió todo tipo de simulaciones, al igual que los señalamientos de corrupción de quienes utilizando distintos mecanismos -incluso legales- adjudicaban a amigos, compadres, parientes, etcétera. Y ¿qué ha sucedido? Pues, al menos a nivel federal, las cosas no pintan para mejor. Ciertamente que apenas van cinco meses de gestión, pero ya los datos son preocupantes: Según Mexicanos contra la Corrupción, el gobierno de Andrés Manuel López Obrador ha autorizado más de 28 mil contratos y ni el 20 por ciento de los mismos ha pasado por licitación pública.

Y no se trata de cosa menor. Por ejemplo, estudios del tren maya van ya casi 100 millones de pesos directos; las 671 pipas compradas con “urgencia”, otra compra sin mayor trámite, por 1,765 millones y el caso de Pemex es bastante sintomático, contratos por 44 mil millones de pesos mediante “invitación restringida”. Eso sí, si nos referimos a terminar con simulaciones han sido muy efectivos, no han tenido empacho alguno en justificar tremendas compras directas. Ahora, tras la cancelación del aeropuerto de la Ciudad de México que, con todo lo que se diga, significó tirar a la basura algo así como cien mil millones de pesos de todos los mexicanos, en lo que se sigue calificando como un error histórico ya prácticamente irreparable para el país y su economía, otra falla garrafal está por darse con la construcción de la refinería Dos Bocas que, en una medida que agravará las perspectivas de Pemex, será realizada en forma directa por el gobierno mexicano y no por empresas especializadas en la materia que participaron en una licitación que se declaró “desierta”.

Sólo hay que imaginar a la secretaria de Energía, Rocío Nahle, al frente de un proyecto de esta envergadura. Poseer un título de ingeniera petroquímica, carrera que ha ejercido de manera paralela a funciones políticas, como que no da para enfrentarse a semejante reto. Del agrónomo director de Pemex, mejor ni hablamos. Y si bien no parece mal que sean nacionales los que desarrollen la obra, sólo hay que recordar que construir refinerías no es nuestro fuerte. No hemos hecho una sola en 40 años y sólo contamos con seis de distinto tamaño. Compárese con Texas que por sí solo cuenta con 60. Pero el presidente López Obrador, al igual que con la cancelación del NAIM o con el proyecto del tren, sólo se conduce por su mera voluntad, no atiende, ni entiende a especialistas ni expertos porque “no entienden el cambio”, rechaza lo que le contradice porque tiene “intereses políticos” (incluyendo a las calificadoras internacionales) o son opiniones sin “autoridad moral” como

las del secretario general de la OCDE, José Angel Gurría, a quien de seguro tienen ahí de adorno desde hace trece años los países más poderosos del mundo. Igual, ahora con Dos Bocas no le vale un cacahuete le pidan sensatez y prudencia los empresarios del país y los especialistas que tanto detesta. “Más reflexión y menos me canso ganso”, le dijo el presidente de Coparmex, Gustavo de Hoyos.

Pero, hay que darlo por hecho: ahí va “porque va” la refinería que, dicen, costará 8 mil millones de dólares, aunque bancos y otras instancias financieras calculan que se está subvaluando quizá en un 50 por ciento; y que además es casi imposible concluirla en el plazo de tres años. Sin embargo, lo que inquieta más es que tanto el aeropuerto de Santa Lucía, como la refinería y quizá también el tren, por decir lo importante, quedan en manos propias del Estado. De seguro éste no tiene capacidad para estas construcciones, así que tendrá que subcontratar empresas que, por el simple hecho de manejarse dichas obras en forma directa, lo más seguro es que no pasen por ninguna licitación, al menos en la forma debida. Ya ni pensar que sea los que nos espere en la SCT, que por lo menos hasta la administración pasada fue -sin duda alguna- la más grande muestra de Simulación y Corrupción de pequeña, mediana y gran escala en el país.

Y es que en cualquier lugar del país que se necesita contratar para un servicio, compra u obra que por monto implique licitarlos, existen cientos de historias de simulación donde se aprovecha muchos puntos oscuros que se pueden prestar a arreglos de esos que tanto repelen en su oratoria las actuales autoridades. Aquí en Jalisco ya están por echarse a andar programas de obras importantes como el peribús y el mejoramiento carretero. Ya el presidente de la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción en Jalisco, Luis Méndez Jaled, señaló hace unos días que es de esperar que estos y los programas futuros, se realicen en un marco de “transparencia y piso parejo”.

No obstante, para el gobernador Enrique Alfaro, por ejemplo, no ha sido tan sencillo sortear los cuestionamientos del programa A Toda Máquina, que tuvo un proceso bastante rapidito y que en su etapa definitiva favoreció en cuestión de días un contrato de 3,600 millones de pesos a un amigo del Ejecutivo estatal y que apenas dos semanas después del fallo, ya celebraba con él en aquella visita de mini-escándalo a Los Ángeles. Claro está que esta situación, denunciada formalmente entre otros por el diputado panista Jesús Hurtado y analizada por la Auditoría Superior del Estado, no debería por ahora prejuzgarse, pero sí servir de motivo de consideración en las siguientes “licitaciones”. Mucho nos garantizaron los que se encuentra ya en el poder, principalmente en cuanto a honestidad y eficiencia en las inversiones públicas. Esta es una, si no la principal, entre las razones por las que el pueblo les dio su voto. Mejor, que no dejen dudas y, menos, traicionen esa confianza. Mejor que cumplan, así, con las licitaciones que nos prometieron.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/las-licitaciones-que-nos-prometieron>

Justicia y federalismo

05.05.2019

Sin duda traía muy a flor de piel el gobernador Enrique Alfaro el asunto del juez José Enrique Velázquez quien liberó sin muchos argumentos al Chofó, presunto cabecilla del cártel Jalisco en Lagos de Moreno y quien a su vez casi enseguida asesinó a uno de los guardianes que lo capturaron. Al ventilar el asunto ante la CONAGO y ante el presidente López Obrador, quizá dio Alfaro la primera gran clarinada de su sexenio ya que de paso dio pie al mandatario nacional para mostrar la gran coincidencia entre ambos en cuanto a que, si de impunidad se trata, su principal razón se encuentra precisamente en las vastas cloacas del Poder Judicial.

Esta cuestión, claro, puede significar un parteaguas interesante si, como parece, no se suelta el propósito de dar una buena espulgada entre los jueces y magistrados que de mucho tiempo atrás hacen de las suyas y no tienen reparo ni contrapesos para abrir las puertas de las cárceles a los delincuentes, quizá, se dirá, en algunos casos por intimidaciones, pero, tal vez la mayoría de las veces, por encontrar ahí la fuente de una riqueza sin límites. Y esto incluye, seguramente, toda clase de hampones entre los que figuran los de “cuello blanco”, los del orden común, fraccionadores sin escrúpulos y muchos más. La lista de la tarea echada a cuestras no termina, pues, en capos y malandrines. Alfaro movió y removió las aguas turbias que se dan, eso sí, aquí y en cualquier parte.

De su interés manifiesto, surge una posición interesante para Jalisco ante el hecho de formar parte destacada de esa mesa propuesta con la Secretaria de Gobernación, Judicatura Federal y área jurídica de Presidencia. Ahora, se dice, se sumarían otros gobernadores e, incluso, de los mismos tribunales en los estados. Y lo que son las cosas, del mal ambiente entre presidente y gobernador jalisciense, pasamos a una condición muy diferente en la que a Alfaro ya nadie le podrá regatear una iniciativa que había ya expuesto a nivel local con insistencia pero que ahora trascenderá nacionalmente. Que tome nota de ello Carlos Lomelí -¿alguien lo ha visto por ahí?-, que al entrar la administración se quiso pasar y propasar con aquello de que aquí nada más el sería interlocutor con López Obrador. Hecho a un lado materialmente, Lomelí ve menguar sus aspiraciones personales y hasta una importante cadena televisiva nacional le dedicó amplio espacio a cuestionar su papel de superdelegado y abastecedor de medicamentos al sector público.

El apoyo a la propuesta de sanear (tarea que se antoja imposible) al sector judicial, fue motivo para que el presidente de la Suprema Corte, Arturo Zaldívar, se pronunciara más por combatir corruptelas y recordó que en los cuatro meses de su gestión, ha atacado a

fondo el problema con investigaciones y procedimientos disciplinarios. De esto hay que darle crédito ya que en poco tiempo no se esperó para cesar al juez Anuar González en Veracruz, quien había dejado en libertad a uno de los tristemente célebres porkys.

Por otro lado, Zaldívar también tiene que justificarse ya que su afinidad con el presidente lo llevó a aquella prohibición -que hizo casi pública una magistrada aquí en Jalisco- de que ningún juez ni magistrado osara tocar, ni con el pétalo de un comentario, en forma negativa a López Obrador, bajo clara amenaza de consecuencias. Ojalá y en vez de ello igual se hubiera anticipado un poco más al asunto de fondo en la judicatura: la corrupción. A nivel estatal también es sabido que una estructura forjada en el Tribunal Superior a base de magistrados introducidos de la mano de gobernadores, secretarios de gobierno, partidos políticos e influyentes y poderosos personajes de la vida política y judicial, y que ha dejado atrás a jueces con méritos para llegar a ese cargo, no conduce a nada bueno.

Vamos, el botín es tan grande que sin duda los treinta y tantos magistrados se disputan desde direcciones hasta cualquier puesto menor administrativo. Los presidentes del Tribunal, así, no es raro que arriban al mando supremo a base de esa clase de negociaciones.

Lo importante, ahora, es que en realidad Alfaro muestre, en la arena del país, que sí tiene la capacidad para lograr lo que él llama “refundación”, cosa que tampoco podría lograr si se aferra a la idea de que es él quien debe proponer magistrados, como lo propone el diputado Salvador Caro y que nadie pensaría que anda formulando iniciativas de ese nivel de motu proprio. Pero si quiere empezar a señalar, tiene no solamente en casos de delincuencia organizada los ejemplos más claros. También hay que atacar otros frentes y para ello es tiempo que a algunos magistrados del TAE se les acabe ya tanta arbitrariedad y negocio impune. En estos días se realizó un importante foro sobre federalismo, al que asistió con interés el senador Ricardo Monreal, y que, a no dudarlo, puede tener una buena interpretación en el papel asumido por Alfaro. A fin de cuentas, los estados deben hacer valer su autonomía dando vigencia a un poder pactado con el gobierno central. Jalisco, cuna de federalistas como Prisciliano Sánchez y Mariano Otero Mestas, está en posición de emprender la complicada y difícil tarea de impedir siga carcomiendo a la sociedad una judicatura corrupta en ambos niveles. Así, si esto pasa, muchos empezaremos a dar valor a palabras como refundación y transformación. La justicia es, sin duda, el mejor comienzo.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/justicia-y-federalismo>

La lumbre en los aparejos

21.04.2019

Parece que solamente cuando, literalmente, el fuego nos llega a los aparejos, como el que llegó casi a las puertas de buen número de residencias en los fraccionamientos contiguos al bosque, el tema de los incendios forestales nos preocupa. Claro, dirán que es cuestión “de temporada”, pero, a decir verdad, las conflagraciones sufridas sobre todo en la primera quincena de este abril, nos dan mucho a pensar sobre la falta de planeación, imprevisión, descoordinación e incluso hasta de intenciones quizá perversas, que siguen rampando en torno a La Primavera, y a otras áreas boscosas de la entidad aunque, de plano, en muchos aspectos en los que Jalisco evidentemente no está debidamente preparado de manera suficiente para afrontar contingencias.

Lo que sorprende es que a estas alturas y luego de una experiencia muy añeja en cuanto a cuidado y protección de los bosques, todavía se sigan dando debates en torno a la mejor manera de evitar siniestros y que algunas autoridades todavía no entiendan la importancia de ello. El señalamiento de que, por ejemplo, los incendios acontecidos en semanas anteriores tienen características de haber sido intencionales, mueve a pensar en que definitivamente existen intereses que no se detienen ante nada. La sospecha constante desde hace décadas sobre la ambición de algunos desarrolladores para ir cercenando cada vez más espacios al bosque, se ve ya mucho más clara y continua. Será por ello que el gobernador Enrique Alfaro, pasada la etapa más crítica, aseguró que, previo acuerdo con los municipios, no se iba a dar permiso alguno de construcción en las zonas dañadas por el fuego. Sin embargo, es importante estar atentos y no dejarnos confundir, el aspecto más relevante del problema no está en esa referencia al bosque mismo, el cual cuenta con una protección legal al respecto. No, el verdadero punto es el que diversos organismos y expertos han señalado en forma tan reiterada en cuanto a que lo que hay que evitar es se siga invadiendo el llamado polígono de amortiguamiento, un perímetro de contención que hasta la fecha sigue siendo para muchos el verdadero blanco del negocio.

Jalisco tiene un historial de incendios forestales verdaderamente impresionante, si bien también se han dado algunas etapas de relativa tranquilidad. En los ochentas los daños fueron tan catastróficos. Décadas después, durante el gobierno de Aristóteles Sandoval, el estado pasó a ser nada menos que el segundo con mayores afectaciones en este renglón. Ahora falta por ver lo que el presente régimen pueda lograr en este sentido. La Primavera es, naturalmente, el foco de mayor atención pero los incendios suman, sólo en lo que va del presente año, más de 150 en toda la entidad y existe un estimado afectado mayor a las cinco mil hectáreas. Naturalmente que no todo son áreas boscosas ya que se consideran igual la quema de pastizales y otros. Sin embargo, son varias las regiones de la entidad que sufren una situación similar y van desde municipios costeros como Cuautitlán hasta Los Altos y, naturalmente, los ubicados ya en torno a nuestro bosque central. De ahí que tenga tanto

sentido la lucha, como la de la Unión de Colonias de Puertas del Sur (UCPS), porque se respeten ordenamientos como el Del Cerro El Tajo, que pretende la protección en una zona aproximada a las 1,700 hectáreas, o sea una superficie casi similar a la que se vio afectada por los incendios recientes en las cercanías ya de fraccionamientos como El Cielo y Bugambilias (Por cierto fraccionamientos que han agredido al bosque y su zona de amortiguamiento).

Decreto logrado en la administración pasada donde esa área de amortiguamiento era inexistente y por ello muy codiciada. Ahora que también hay que esperar la actuación - siempre y cuando se lo permitan- de la denominada Agencia Metropolitana de Bosques Urbanos, organismo de IMEPLAN, que precisamente pretende la estructuración de un programa de prevención y protección. Y es que la postura oficial no ha servido hasta ahora para mayor cosa si, a unos días que el propio Gobernador señalara la cancelación de permisos de construcción, surgen y siguen surgiendo nuevos fraccionamientos, como el apenas en etapa inicial conocido como El Edén, el cual fue “suspendido” por el Ayuntamiento de Tlajomulco pero que, a menos que falle la vista, sigue impunemente en etapa de preparación de predios para un proyecto que contempla edificar más de cuatrocientas viviendas.

Lo cierto es que el tema de La Primavera ha sido objeto de tantos análisis, estudios, decretos, etcétera, que ya sería hora de llegar a conclusiones y ordenamientos serios, que verdaderamente se respeten. El bosque tiene beneficios que indudablemente goza la ciudad y es por ello que debe tratarse desde una óptica metropolitana las reglas y condiciones para el uso y cuidado del bosque. Sin dar por hecho que los incendios surjan en forma necesariamente intencional (de suyo has muchas causas en las que es palpable la irresponsabilidad de los visitantes, las cañas quemadas de la zona, los desperdicios y muchos factores más), lo peor que puede pasar es el relativo conformismo de las autoridades y que simplemente eludan el problema.

Es tiempo que las esferas y organismos gubernamentales asuman un papel que va más allá de la simple protección al medio ambiente, de trabajar coordinados (en gobernanza) con la sociedad, pues vale la pena decir que hoy una asociación civil -UCPS- en defensa del bosque ha sido nombrada como tercera interesada para la pelea en tribunales del Decreto del El cerro El tajo. La cuestión entraña un cuidado de recursos naturales muy difíciles de recuperar y de la necesidad impostergable de impedir incendios y sobre todo “otros daños” en un patrimonio común que, pese a todo, a duras penas se ha defendido en las últimas generaciones.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/la-lumbre-en-los-aparejos>

“...Cumplir y hacer cumplir...”

Como verdaderos equilibristas dejaron a los líderes morenistas en las cámaras de diputados y de senadores con el tema del “memorándum” presidencial que pretende, así, llanamente, “dejar sin efecto” la reforma educativa de 2013 que, mal llamada o bien llamada, buena, mala, imperfecta o lo que se quiera, está fincada en la Constitución y es, por tanto, una ley vigente. El memo ha sido ampliamente criticado pero, lejos de lo que supone el presidente Andrés Manuel López Obrador -quien dejó el clavo ardiente y se fue a descansar a su rancho tranquilamente-, no es algo menor, ni meramente “político” sino enteramente jurídico y que, lo peor de todo, entraña la arrogancia de un gobernante que se siente capaz y suficiente para dictar normas a sus propios funcionarios para que acaten instrucciones y transgredan los ordenamientos legales establecidos. ¿Pues no que nadie iba a estar por encima de la ley? Por mucha razón -aunque no la tiene-, que pudiera el presidente argumentar en cuanto a la necesidad de derogar una legislación constitucional, no existen bases para incumplirla mientras no se siga el debido proceso de abrogarla o modificarla.

Sabemos perfectamente que esta es una facultad exclusiva del Legislativo y que, gracias a una reforma aplicada a iniciativa del presidente Lázaro Cárdenas -tan admirado por AMLO, según dice-, el artículo 49 constitucional prohíbe al titular del Ejecutivo desconocer o alterar por simple decreto esta o cualquier ley. Y esto se reitera en el artículo 89, que definitivamente señala que el presidente no cuenta con facultad alguna para ello. Así de sencillo. Sin embargo, antes de partir a su merecido descanso, López Obrador expuso a manera de tesis que “entre justicia y ley, opto por la justicia”.

Esto parece oírse bien, pero implica una visión casi exclusiva de los regímenes fascistoides y totalitarios, donde es posible dar a los gobernantes el sentido de la justicia a lo que les viene en gana. La justicia, en efecto, no es tal sin el fundamento de una ley. Es grave, muy grave que un presidente se exponga de esta manera a ver cuestionadas su actitud y postura. Tiene todo el derecho de presentar las iniciativas correspondientes y esperar que los cambios que pretende se traduzcan en leyes. Mientras, no le queda de otra más que acatar las vigentes. Suspender una reforma constitucional “mientras llegamos a un acuerdo con los maestros”, es sencillamente una aberración y un desacato injustificable.

Desde luego que a los “coordinadores” morenistas en el Congreso de la Unión, Mario Delgado y Martí Batres, los tienen colgados de la brocha y debieron sacarse de la manga verdaderas joyas del repertorio de los disparates. Para el senador Batres, “nada es inconstitucional a priori” y que esto no puede ser juzgado por “dirigentes políticos o comentaristas”. O sea que la Constitución es para él objeto de interpretaciones al gusto. Y que tal lo señalado por el diputado Delgado en cuanto a que el dichoso memo es “absolutamente interno, al interior del gobierno y totalmente administrativo”, por lo que, dice, “se ha exagerado”. ¿Qué pensará de todo esto la secretaria de Gobernación, Olga Sánchez, quien fue una férrea defensora de los principios constitucionales en su reconocida

trayectoria en la Suprema Corte? ¿Coincidirá con su también colega ministro retirado José Ramón Cosío en cuanto a que el memo presidencial carece de fundamentación, motivación y no se finca en una sola norma jurídica? Pero, sobre todo, ¿qué hará la secretaria Sánchez Cordero ante la instrucción girada por el presidente que implica, necesariamente, desobedecer una norma constitucional? ¿la ejecutará a sabiendas que representa no solamente un desacato a la ley sino incluso un delito calificado? Para ella la orden lleva a la “liberación” de los considerados “presos políticos”, si bien no queda nada claro si los detenidos realmente lo están por cuestión de sus ideas o activismo “pacífico” o por verdaderos y flagrantes delitos, a los que, por si fuera poco, se ordena “indemnizar” a ellos o a familiares de los “caídos” en las “justas protestas”.

Entonces, ¿dónde queda el papel de la judicatura a la que sirvió durante tanto tiempo y de la que todavía vive con su abultada pensión? Las responsabilidades penales a las que está exponiendo el presidente llegan también cerca al titular de Educación, Esteban Moctezuma, puesto que “dejar sin efecto” la reforma es como declararla inexistente. Y todo ello basado en un “diálogo” con una parte del magisterio disidente cuyas características de asalto a toda norma vigente es más que manifiesta: la CNTE. Y el colmo es que la misma organización que por sabido se da busca más prebendas para sus líderes que derechos para los maestros, aún se sienta insatisfecha con el memo de López Obrador.

Y, claro, Elba Esther Gordillo, en cambio, se siente feliz; o sea ya se observa más hacia dónde y que persigue la maestra: seguir alineada con el gobernante en turno, su más probada fórmula de obtener provecho. Abogados y juristas del país, derechos humanos, etcétera, más que políticos, han puesto en evidencia esta vez el desatino presidencial y, lo relevante, lo que queda de experiencia para el gobierno central y para los demás niveles de gobierno es esto: “cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes que de ella emanan” no es una frase protocolaria, es un juramento de lo que el ahora incumplido presidente tanto argumenta, “nadie por encima de la ley”. Habrá que recordar esto todos los años que le quedan.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/cumplir-y-hacer-cumplir>

Prensa e intolerancia

14.04.2019

La libertad de prensa no está pasando por sus mejores momentos. La clase política no cesa en atacar a los medios e incluso a periodistas en particular cuando les resultan incómodos o críticos. No es el caso, desde luego, considerar a la prensa infalible, pero, en verdad, fue, sigue y seguirá siendo el contrapeso más efectivo a los abusos del poder público. De ahí que defender dicha libertad es prácticamente preservar un elemento inmanente a todo espíritu genuinamente democrático. Lo que preocupa es que los posicionamientos abiertos contra esta libertad no son ya privativos de los regímenes dictatoriales que, por razón lógica, ven en ella al peor de los rivales y, como sucede en naciones totalitarias de todos los continentes, buscan de plano, sustituirla, suprimirla, acallarla y hasta desaparecerla. Nos sorprende ahora que Venezuela cierre estaciones de radio y televisión y algunos periódicos que, considera “antirrevolucionarios” pero basta con echar un ojo al pasado de México para advertir que dicha libertad sufrió acosos inconcebibles para la mentalidad presente.

Incluso el hoy afamado periodista mexicano-estadounidense Jorge Ramos Avalos argumenta que en su juventud y tras egresar de la Universidad Iberoamericana, tuvo que irse de nuestro país, dijo, por la falta de garantías al ejercicio de tal libertad allá por los ochentas, lo cual fue en la transición de los gobiernos de López Portillo, De la Madrid y Carlos Salinas. Y esto no estaba nada alejado de la realidad. Sin embargo, el problema ya no está focalizado en países sometidos a gobiernos autócratas. Aunque lo venos a distancia, el caso del que podríamos considerar primer “rey de los hackers”, Julian Assange, si bien tiene implicaciones jurídicas controversiales, es ante todo un símbolo dentro de la libertad de expresión y de información. Pero, claro, aunque ya ha pasado casi una década desde que penetró en los secretos de la CIA y del Pentágono para descubrir, a través de su red llamada “Wikileaks”, las atrocidades cometidas por norteamericanos en Afganistán e Irak, así como muchísimos, miles de documentos comprometedores del gobierno de Estados Unidos, nadie pensó que el tiempo iba borrar el ánimo de venganza que concretó, tristemente, con su reciente detención en Londres y sin duda su inminente extradición a la Unión Americana.

Pero qué mayor ejemplo puede haber de que la libertad de prensa, de la que se jactan en el vecino país, ha sido severamente vulnerada, que la actitud del presidente Trump, quien tiene una alergia e intolerancia ante toda crítica y casi cotidianamente descalifica a los medios (algunos de manera muy particular), expulsa periodistas y se acaba en “twitters” a los que considera, de plano, los “enemigos del pueblo norteamericano” y asume, cosa curiosa, el papel de “víctima” de una conspiración de los medios en su contra. Lamentablemente esto también sucede en nuestro país.

Los enfrentamientos -algunas veces soterrados y otras prácticamente abiertos- del presidente Andrés Manuel López Obrador, con algunos medios concretamente, revelan

también el contagio de esa intolerancia. Desde el mismo estrado donde informa y también pontifica todas las mañanas, ha proferido continuos señalamientos a la que considera prensa “fifi” o “conservadora” y pierde incluso la compostura cuando acusa de que quienes lo critican, a su parecer en cambio “protegían” a Salinas, Zedillo y bla bla.

Aunque, se nota, hay muchos medios más a modo en sus reuniones matutinas que críticos, no deja de ver conspiraciones (“complós” pues), entre quienes ponen en evidencia situaciones que no le favorecen. El periodista Ramos, quien representa a una de las dos cadenas más importantes de habla hispana en EU y que, por cierto, está considerado por una influyente revista entre los “cincuenta políticos y periodistas más importantes de Estados Unidos”, se puso al tú por tú con el presidente en su “mañanera”, y vaya que salieron chispas en las discrepancias de criterio. El colmo, claro, es que AMLO confunda responsabilidades con las del ejercicio público, ya que había estado exigiendo a un medio que reveló las famosas cartas al rey de España y al Vaticano, que diera por “transparencia” recíproca sus fuentes.

Estas verdaderas aberraciones también se dan en Jalisco. Hemos visto, poco a poco si se quiere, más centrado al gobernador Enrique Alfaro e incluso con aceptación de algunas fallas en su todavía incipiente administración, como pasó en su reunión con el tema del Instituto de las Mujeres, pero de repente se lanza con todo contra quienes considera sus detractores, “las mismas plumas, las mismas voces, los mismos medios, con los mismos cuentos de toda la vida”, según dijo en un recorrido por Tlajomulco. No es nuevo, el mismísimo Alfaro hace tiempo llamó incluso “basura” a algunos periódicos locales y reitera, una y otra vez, que a él no se le puede cuestionar “porque no seré igual que otros”. La intolerancia, pues, es toda una pandemia.

Lo mejor y lo deseable es que se reflexione un poco antes de hablar y vociferar contra las “incomodidades” de la prensa. Cada medio, cada periodista, sabe que su profesión implica sus propios deberes, principalmente con la verdad y con el servicio a su público. Es tiempo que el poder público “se serene” y vea que la prensa puede hacer también mucho bien, incluso al poder, si se le deja ejercer su trabajo con libertad, respeto, protección y tolerancia.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-herandez/columna-miguel-zarate-herandez/prensa-e-intolerancia>